

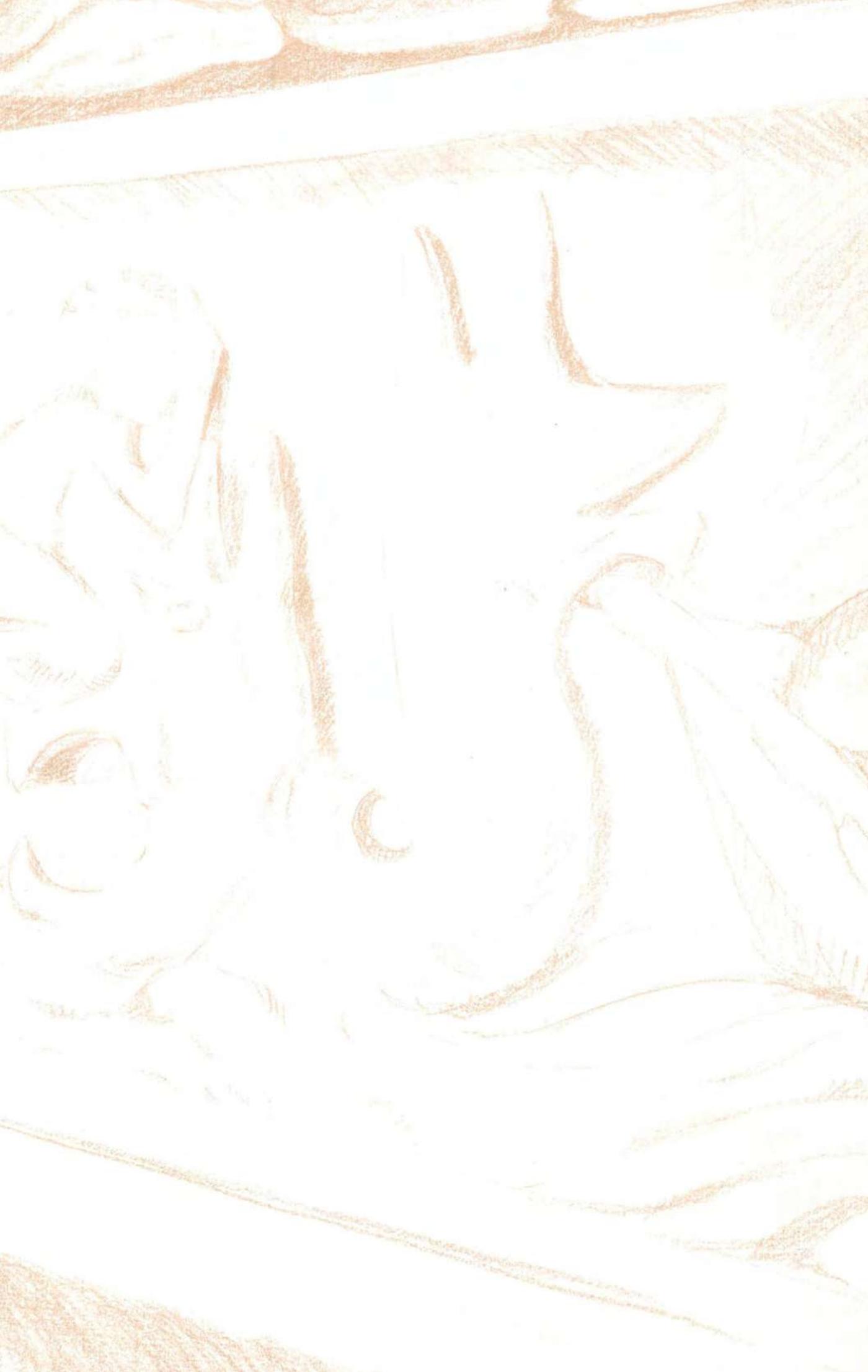
ELDA *una historia para todos*

José Vicente Cabezuelo

Antonio M. Poveda

Joaquín Samper

Camilo Valor



ELDA

una historia para todos



AYUNTAMIENTO
DE ELDA
1.999

Texto:
J.V. Cabezuelo Pliego
A.M. Poveda Navarro
J. Samper Alcázar
Ilustraciones:
C. Valor Esteve

EDITA:

*Concejalía de Patrimonio Histórico
Sección de Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Elda.*

© J.V. Cabezuelo Pliego, A.M. Poveda Navarro, J. Samper Alcázar, C. Valor Esteve
© Excmo. Ayuntamiento de Elda, edición de 1999.

Fotografías:

Juan José Pagán, EMIDESA, Museo Arqueológico Municipal de Elda.

Óleo portada:

*Vista general de la Ciudad y el Valle. Obra original de E. Amorós. 1921.
Propiedad del Ayuntamiento*

Ilustraciones:

Camilo Valor Esteve.

Coordinador:

Antonio M. Poveda Navarro.

Maquetación:

Estudio Creación Gente.

Fotomecánica:

Fotograbados García s.coop. v.

Impresión:

Quinta Impresión, S.L.

DEPÓSITO LEGAL:

I.S.B.N.: 84-87962-13-0

La obra que tienes en tus manos es un recorrido por la historia de nuestra Ciudad y sus pobladores; un viaje cómodo y divertido en donde encontraremos respuesta a muchas preguntas, descubriremos algunos de los errores más frecuentes en la interpretación de nuestro pasado y llegaremos a entender cómo todo aquello que nos ha ocurrido tiene mucho que ver con lo que sucedía en otros pueblos, en otras tierras.

Sin duda, al alejarnos en el tiempo, nos asombrará la presencia de grupos humanos, hace 5.000 años, en Camara y en el Pantano y nos sentiremos amigos de aquellos iberos que vivían en El Monastil y formaron la primera cultura que leía y escribía. Saber que existía una ruta fluvial en el Vinalopó que servía para el comercio de nuestros antepasados y que el bosque mediterráneo, con su rica y variada fauna y flora, era común en el Valle, nos hará interrogarnos acerca de la calidad de nuestro actual medio ambiente.

Sede obispal y casi siempre tierra fronteriza, Elda ha ido cambiando a lo largo de los siglos, en ocasiones de manera lenta, en otras con brusquedad. Pero no ha sido una historia aburrida. En las páginas de este libro podrás descubrir hechos sorprendentes, como nuestra condición de Capital de España durante el final de la II República.

Hace ahora 20 años que nuestra historia cambió para bien con la aprobación de la Constitución Española. La historia que mañana se escribirá depende de ti, depende de todos.

Juan Pascual Azorín Soriano
Alcalde de Elda

Prólogo

¿Qué queremos contar? ¿Qué nos proponemos?

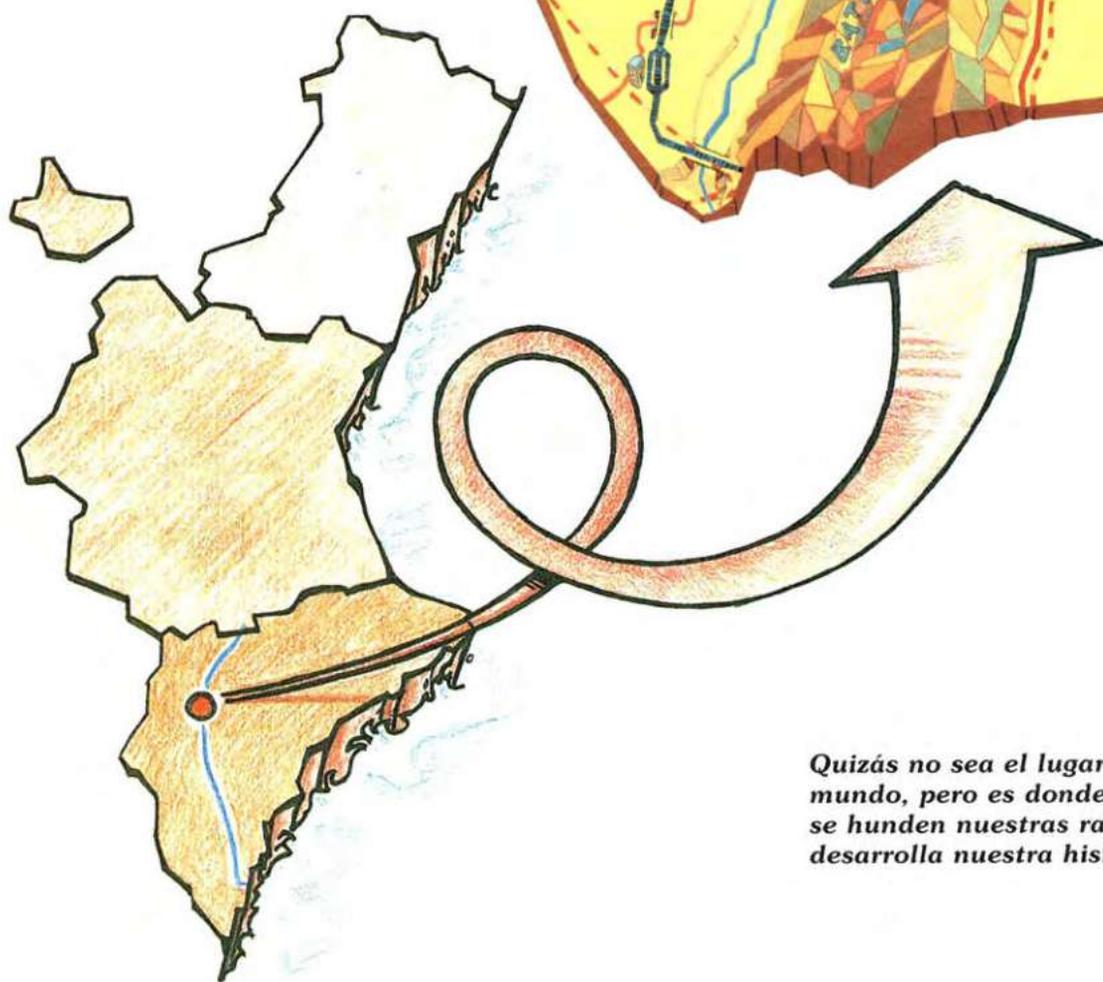
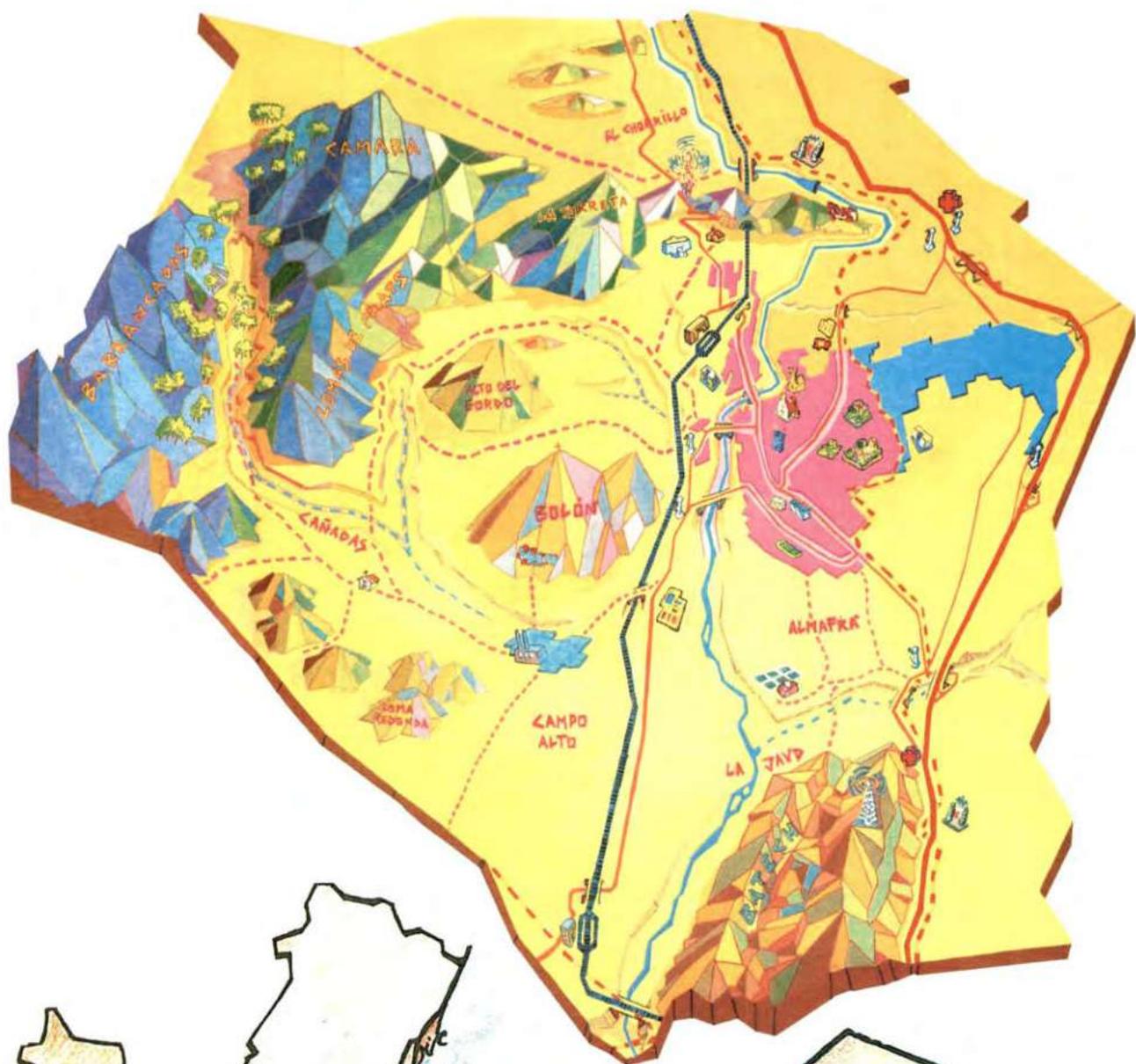
Este libro, aunque no lo pudiera parecer, es un libro de historia, la de Elda. Sin embargo, es un libro de historia muy peculiar, dirigido a un público lector también muy peculiar: los jóvenes. Los autores, conscientes de las dificultades que entraña un trabajo de estas características, pretendemos, básicamente, dar luz no a sesudos investigadores ni especialistas en esto y en aquello, sino a una promoción infinitamente más numerosa de jóvenes y menos jóvenes interesados por una historia patria, la protagonizada por sus ancestros directos, no por Viriato, el Cid, Felipe V o Pablo Iglesias, que huyen del academicismo imperante en la mayor parte de publicaciones. Docentes inquietos y sabedores de las dolencias de la Historia y de las carencias de alumnos y convecinos, dirigimos a esa "mayoría" este libro sobre la historia de Elda, haciendo un recorrido analítico y sintético por el devenir histórico de esta localidad desde la oscura noche de los tiempos prehistóricos hasta el presente que vivimos. Obra en la que, a pesar de que su *leitmotiv* es la urbe que le da nombre, se encuadran todos los acontecimientos en un marco general que da inteligibilidad a los sucesos. El primer poblamiento, la romanización, la islamización, la reconquista, las luchas fora-

les, la industrialización, la democracia... son fenómenos que reciben una amena explicación en este trabajo, que sin duda servirá de apoyo a los intereses de la Reforma Educativa en marcha, dado que desde ella se pretende un acercamiento a las realidades generales a través de los casos particulares.

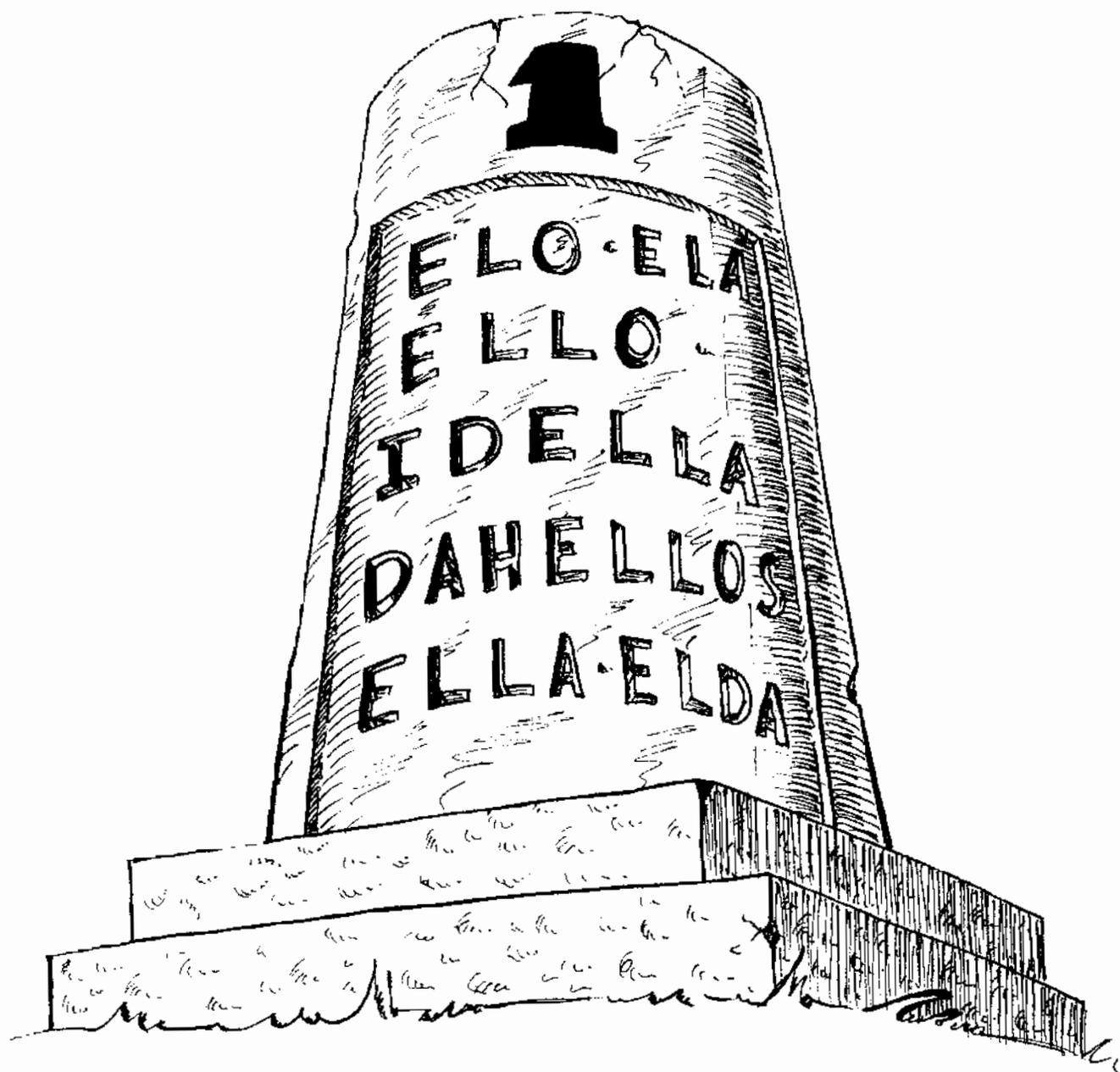
Se trata, pues, de una historia de Elda para niños realizada desde presupuestos historiográficos y pedagógicos vanguardistas, donde texto e imagen se conjugan en uno para hacer comprender al lector de forma sencilla, pero impactante, el proceso histórico que se analiza. Una historia de Elda para niños, para jóvenes, pero también para todos aquellos mayores que nunca han dejado de jugar con su imaginación. Por ello, pensamos que además de un libro, esta Historia de Elda puede y debe ser un punto de encuentro entre padres e hijos, así como también el puente que mantenga férrea la memoria histórica de lo eldense entre los eldenses.

Este libro es una apuesta de futuro. No es un juguete, no es un cómic, es un arma contra el desconocimiento y la intolerancia. Todos fuimos Elda, iberos, griegos, púnicos, romanos, germanos, bizantinos, musulmanes, castellanos y valencianos. Todos construimos el pasado del que somos herederos y que tenemos la obligación, sí, la obligación, no sólo de conservar sino también de agrandar, conociendo, sabiendo más sobre nosotros mismos. Este libro, pues, no es un juguete, aunque sirve para entretener, para aprender, para soñar desde una realidad concreta: Elda.

LOS AUTORES



Quizás no sea el lugar más bonito del mundo, pero es donde vivimos, donde se hunden nuestras raíces y donde se desarrolla nuestra historia.

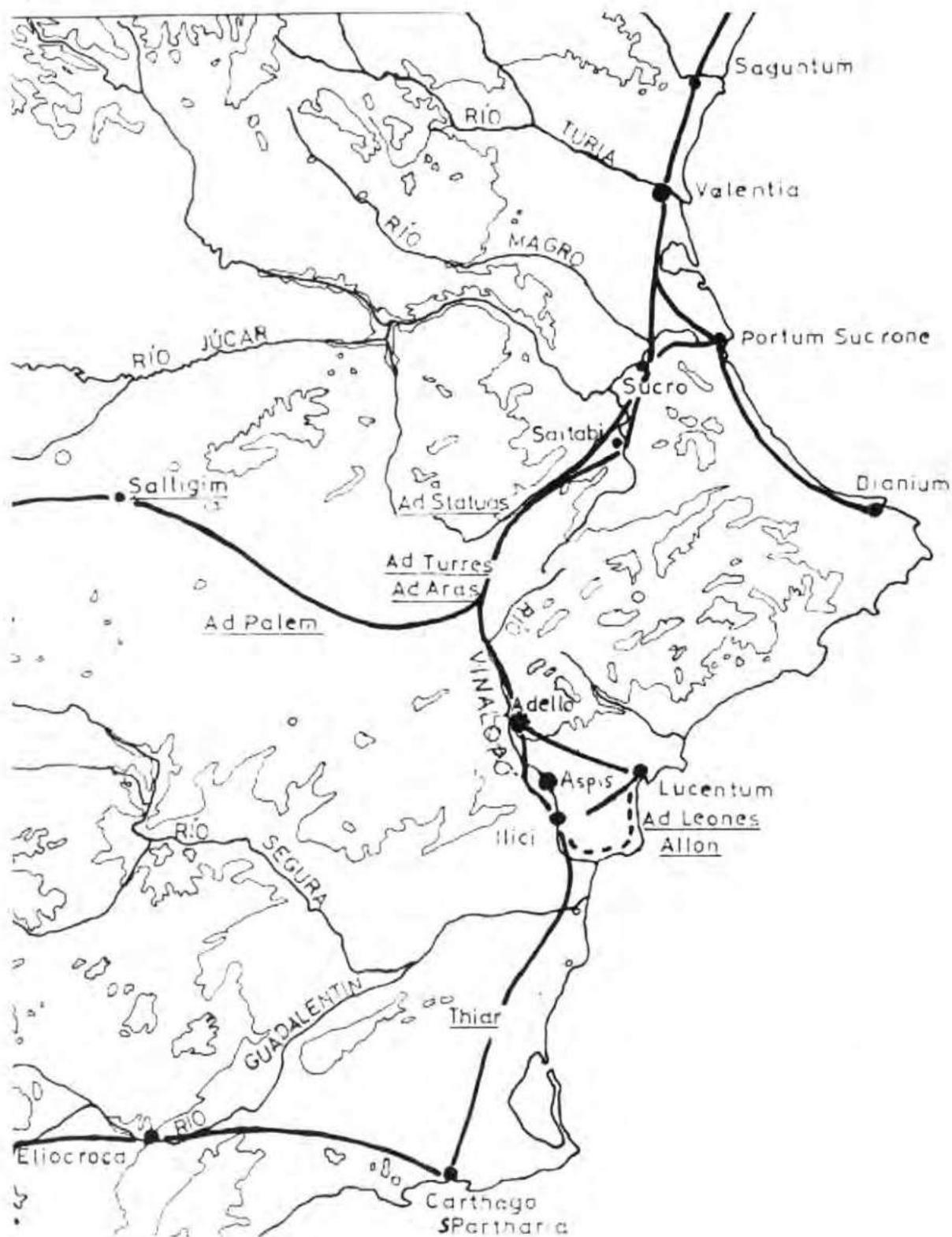


EL NOMBRE

o primero que tenéis que saber es que Elda no siempre se ha llamado así. A lo largo de su historia ha recibido varios nombres según el idioma de la gente que la habitaba. Tampoco ha estado siempre en el mismo lugar, pero esto ya lo veréis más adelante.

¿A que todos conocéis la calle Dahellos o la gasolinera Idella? Y puede que, si alguno ha preguntado de dónde vienen esos nombres, le hayan contestado que así se llamaba Elda en época de los romanos y de los moros respectivamente. Bueno, pues nada de eso. Pero hay que ver lo populares que son estos dos nombres.

Lo cierto es que no sabemos exactamente cómo se llamaba Elda en la antigüedad. Y no lo sabemos porque, sencillamente, Elda no existía, al menos en el lugar que hoy está. Lo que sí existía en aquellos tiempos era **El Monastil**; no el instituto de Secundaria, sino el poblado que se encuentra en el extremo Este de la sierra de La Torreta, allá donde el río Vinalopó hace un cerrado meandro después de recorrer el pantano. Este poblado estuvo habitado durante miles de años, pero no sabemos con seguridad qué nombre tuvo, aunque dicen los arqueólogos que hay algunos indicios de que en época ibérica podría haberse llamado **Ilo**.



Situación de Ello en la calzada romana a su paso por el Vinalopó según el Itinerario de Antonino

Ya en el siglo II, en tiempo de los romanos, tenemos alguna pista. Existe un documento conocido como el **Itinerario de Antonino**, que es como una guía de carreteras romanas que servía a los viajeros para conocer las rutas que cruzaban el imperio y donde aparecen los nombres de las ciudades importantes y “paradores” donde podían descansar. Una de las principales “autopistas” de la época que encontramos en este documento era la **Vía Augusta**, que conducía nada menos que desde Roma hasta Cádiz, ciudad que por aquel entonces era muy importante. Pues bien, después de abandonar **Turres** (en Fuente La Higuera) hay una indicación **ad Ello**, es decir, un desvío hacia una población llamada Ello. Como la única ciudad importante de los alrededores era el poblado de **El Monastil** pensamos que ése era su nombre en la época romana.

El lío viene en la Edad Media, cuando se empiezan a recuperar documentos antiguos y la mayoría de las personas no sabía leer o leía bastante mal. Muchas palabras se copiaban sin entender del todo lo que decían, así que el nombre de **Ello** aparece como **Eloe**, **Edelle**, **Dadlo**, **Idella** y **Dahellos**. Durante algún tiempo se dijo que estos dos últimos nombres los pusieron los moros y hasta hay gente que aún sigue cometiendo este error, porque lo cierto es que son palabras latinas y no árabes. Pero hay más: también se oye decir que algunos de estos nombres se traducen como “casa del Sol” y “casa de regalo”, que ya hay que echarle imaginación al asunto; pero no vale dejarse llevar por la fantasía, hay que ser sinceros y reconocer que nuestro pueblo era un pequeño núcleo habitado muy poco importante cuando llegan los musulmanes a nuestro valle y su nombre no aparece escrito en ninguna parte. Comienza a tener importancia después de la conquista cristiana a mediados del siglo XIII, cuando alrededor del castillo se formó una población musulmana que empezó a ser conocida como **Illa**, **Ella**, **Etla** o **Elda**.



EL COMIENZO

ues resulta que este pueblo, que es el nuestro, tiene una historia muy larga. Tan larga es que el comienzo se pierde en la noche de los tiempos.

Seguro que sabéis que, después de otros homínidos, hace unos cien mil años habitó nuestra península el llamado hombre de **Neanderthal**, especie que fue sustituida por el **sapiens sapiens** o **Cromagnon** hará unos treinta mil años. No es que éste fuese más fuerte que el anterior, sino que era bastante más inteligente.

Por aquel entonces el clima cambió sensiblemente y los grandes mamíferos que componían la fauna europea emigraron hacia el norte. Los grupos de cazadores tuvieron que hacer una gran elección: o se iban tras ellos o se quedaban y se adaptaban a las nuevas condiciones climáticas. Esta decisión suponía dejar de ser nómadas y convertirse en sedentarios. Ya sabemos que eligieron esta segunda opción, con lo que comenzaron unos cambios económicos y sociales que se conocen con el nombre de **Revolución Neolítica**. Los hombres tuvieron que aprovechar cuantos recursos ofrecía la nueva situación y esto pasaba por domesticar especies vegetales y animales que estuviesen a disposición del consumidor en todo momento. Así nacieron la agricultura y la ganadería y, para conservar y transportar alimentos y mercancías, inventaron la cerámica.

En la península ibérica estos cambios se produjeron más o menos hacia el 5000-3000 a.C., que fue cuando en nuestro valle se instalaron grupos humanos en la sierra de Camara y en el norte del Pantano, pero sabemos muy poco de ellos.

Después de milenios de venir utilizando las piedras para construir herramientas, el hombre primitivo las conocía muy bien y diferenciaba las que servían para fabricar herramientas y las que servían para hacer adornos, como el oro, la plata, la azurita, la malaquita... Esta última, cuando la calentaban mucho, formaba una pasta que al enfriarse se convertía en un nuevo elemento al que se le podía dar forma y filo. Había nacido la metalurgia del cobre y la Humanidad entró en la **Edad de los Metales**, concretamente en la **Edad del Cobre**, llamada también **Calcolítico** (del griego khalkos = cobre y lithos = piedra) o **Eneolítico** (del latín aenus = cobre).

Como en esta época se dedicaban a la agricultura, los antiguos eldenses, que eran muy pocos, se instalaron en las zonas llanas y con agua del **Pantano** y de la **Casa Colorá**. Era alrededor de los años 2500-2000 a.C.

Cultivaban trigo, cebada, centeno, habas, mijo, lentejas y otras leguminosas. También hacían pan de la harina de las bellotas porque, por entonces, existían grandes cantidades de encinas en nuestro valle. Seguían cazando y pescaban en las aguas del río Vinalopó, cosa que hoy resulta sorprendente.

El trabajo en el campo era muy sencillo: primero quitaban los matorrales y los quemaban, después trabajaban la tierra con pequeñas azadas de piedra y con un palo hacían hoyos donde colocaban las semillas.

Vivían al aire libre, en cabañas circulares que tenían un zócalo o base de piedra que cubrían con cañas y ramas y se enterraban en cuevas naturales del monte, donde quedaban sepultadas familias enteras.

Un buen día, hace unos dos mil años, se produjo un invento revolucionario: alguien tuvo la genial idea de fundir cobre y estaño juntos y obtener



Restos de varias personas enterradas con su ajuar, en la Cueva de la Casa Colorá, del período Calcolítico

un nuevo material mucho más duro que los otros dos: el bronce. Y comenzaron las complicaciones porque la vida en comunidad tiene sus problemas. La posesión de tierras y ganado hizo aparecer las desigualdades entre las gentes y los más pobres no tuvieron más remedio que depender de los más ricos. El más rico de todos se convirtió en el jefe o rey y la competencia por las tierras y los minerales trajo la guerra. De esta manera se vieron obligados a trasladar los poblados a lugares elevados y los rodearon de murallas. Así es como surgen poblados en el **Puente de la Jaud**, en el **Peñón del Trinitario** y en **El Monastil**.

El **Puente de la Jaud** está situado en la margen izquierda del río Vinalopó yendo hacia Novelda, a la altura aproximada del puente del ferrocarril.

El **Peñón del Trinitario** es un peñasco que se encuentra en la ladera Sur de Bolón y que se llama así porque dicen que su forma recuerda la figura de un monje ¡Hay que ver qué imaginación! Se puede ver desde la carretera, enfrente del Centro Excursionista Eldense. Allí existen restos de un pequeño poblado y entre los enterramientos que se han encontrado tenemos el más conocido del Museo Arqueológico de Elda: es el de un niño pequeño que descansa sobre una estera de esparto y que fue cubierto con un lienzo y ramitas.

El más importante de todos es **El Monastil**, que se encuentra en el extremo oriental de la sierra de La Torreta, en la parte que se ve desde la carretera de Madrid, y está rodeado por el río Vinalopó.

Aunque no por irse a vivir al monte abandonan la agricultura, ni mucho menos. Siguieron cultivando las tierras llanas y nos han dejado muchos restos, como dientes de hoz de sílex, morteros, molinos de mano, etc.



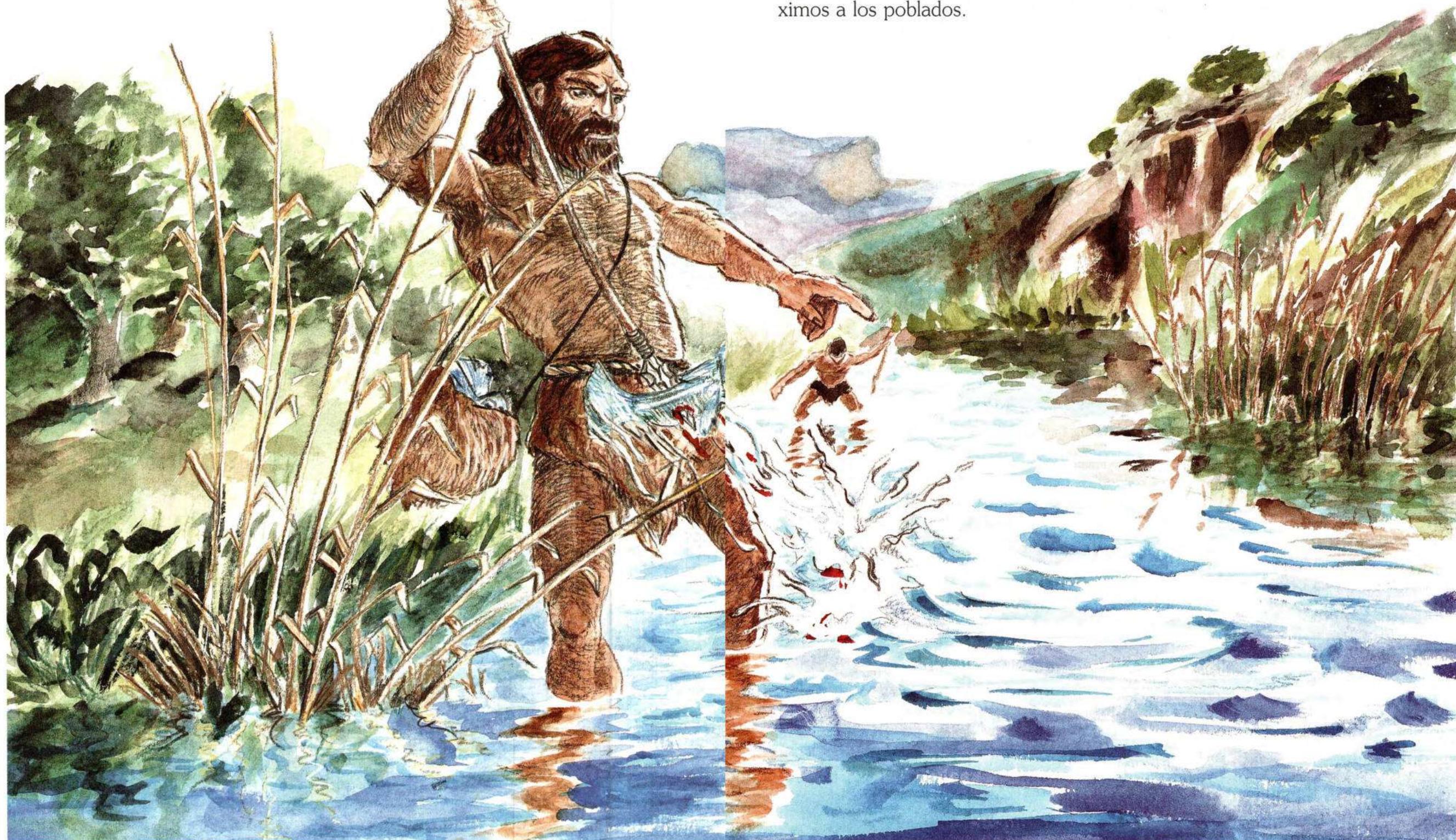
Niño de la Edad del Bronce con restos de su vestido de lino y una cesta de esparto, enterrado en una cueva de Bolón

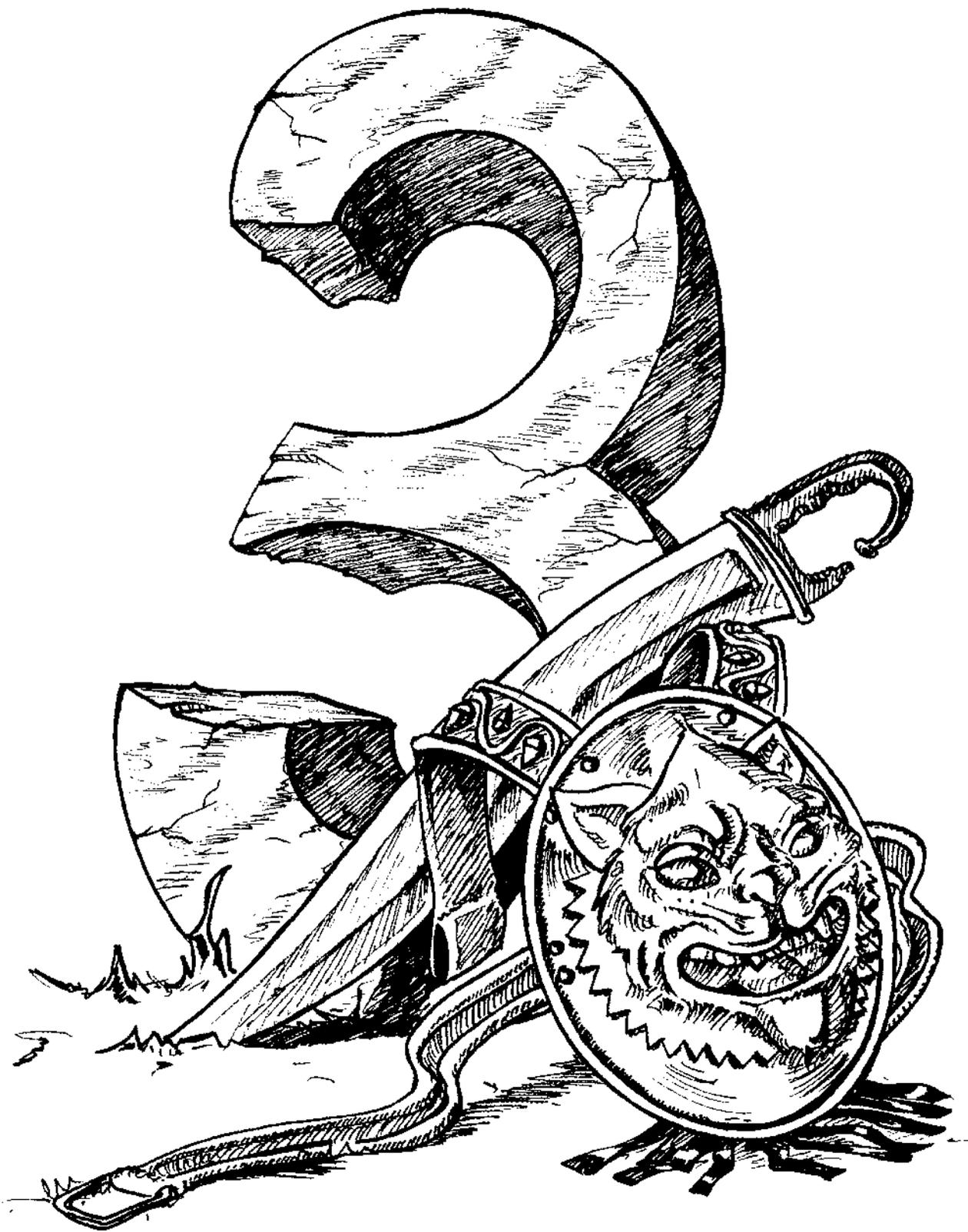
Durante la prehistoria (y hasta mediados del actual siglo) el río Vinalopó abasteció abundantemente de peces a los habitantes del Valle de Elda en lo que podría haber sido una escena de la vida cotidiana: en este caso la pesca en el Vinalopó

Pero no sólo de pan vivían nuestros antepasados, también lo acompañaban de carne de jabalíes, ciervos y conejos, especies que vivían en los grandes encinares de los alrededores.

Utilizaban el esparto para hacer cuerdas, sandalias y cestas. Y por supuesto que conocían el tejido. No tenéis más que ver la cantidad de pesas de telar que se exponen en el Museo.

Durante todo este tiempo la costumbre funeraria era la de enterrar individualmente a los muertos en pequeñas cuevas o grietas de los cerros próximos a los poblados.





LOS IBEROS

En contra de lo que pueda parecer, los primeros turistas que visitaron nuestras costas no fueron los suecos, sino los fenicios, aunque éstos no venían buscando el sol precisamente, sino para hacer negocios con los atrasados nativos, a los que cambiaban objetos decorativos, adornos y chucherías que traían del otro extremo del Mediterráneo por metales y otras materias que se hallaban en abundancia en estos lugares. Y claro, a esta tierra le pusieron un nombre. Como lo que más les llamó la atención fue la cantidad de conejos que había, la llamaron “el país de los conejos”, sólo que en fenicio, **I-shepham-im**.

Por estas fechas comienzan a llegar los griegos, que también quisieron aportar algo en esto de poner nombres y la llamaron **Iberia**, tierra del río **Iber** (Ebro), y a todos sus habitantes les llamaron **iberos**.

Como los fenicios no se entretenían en escribir nada y en cambio los griegos tenían mucha afición a hacerlo, el nombre de Iberia duró bastante tiempo, al menos hasta que los romanos prefirieron la forma fenicia y la llamaron **Hispania**.

Así que ya sabemos que los iberos eran, sencillamente, los nativos de Iberia, pero como los escritores griegos son tan minuciosos, no se contentaron con poner nombre a todo el territorio, sino que lo dividieron en algo

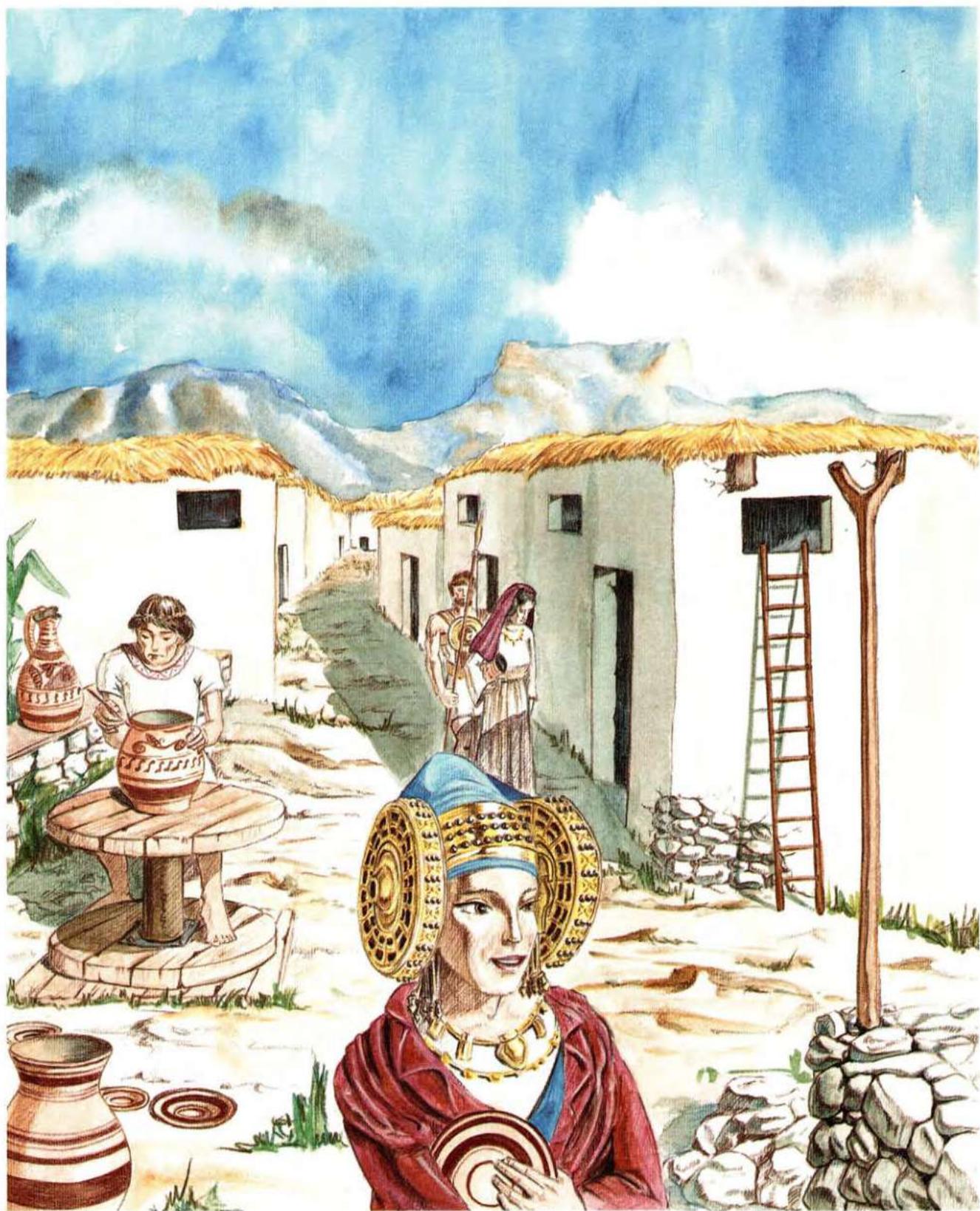
parecido a regiones o comarcas, y es así como nos enteramos de que los antiguos iberos ocupaban la región de Iberia llamada **Contestania**: más o menos las tierras situadas entre los ríos Júcar y Segura.

A los fenicios les fueron mal las cosas porque sus vecinos babilonios conquistaron sus ciudades allá por el año 573 a.C. y los griegos se hicieron cargo de sus negocios por el Mediterráneo occidental. Pero a los griegos les duró poco el buen momento porque unos parientes de los fenicios, los cartagineses, les vencieron en la batalla naval de **Alalia** (535 a.C.) y se quedaron con el monopolio del comercio con Iberia.

De todas estas guerras, que ni les iban ni les venían, no se libraron los iberos, ya que tanto los griegos como los cartagineses los emplearon como mercenarios o soldados a sueldo. Tenían fama de fieros guerreros nuestros antepasados; usaban una espada corta muy especial, la terrible "**falcata**", muy temida por sus enemigos porque su filo era capaz de cortar los cascos y las corazas. En el Museo hay algunos pedazos de una de ellas, claro que están muy deteriorados por el óxido y apenas queda nada de reconocible. También usaban la honda, un malévolo invento con el que lanzaban piezas de plomo llamadas **glandes** contra las cabezas de sus enemigos. Podéis ver algunas en nuestro Museo.



Esta escultura de piedra es un cuerpo de ave que era la forma de una sirena ibérica, animal fantástico que se colocó sobre una tumba monumental de El Monastil (M. Arqueológico Municipal)



Entre las calles y viviendas de la ciudad ibérica de El Monastil pasearon algunas damas que pertenecían a la élite social, pero también trabajaron artistas artesanos como un conocido "maestro" ceramista que realizó excelentes pinturas

Con todos estos contactos, podéis imaginar que las costumbres de los iberos fueron evolucionando y su cultura se fue enriqueciendo con las aportaciones fenicias, griegas y cartaginesas. Una de las cosas más características de los iberos, entre ellos los de **El Monastil**, es la cerámica. Hicieron una gran variedad de objetos, vasijas, platos, cuencos, etc., muchos de ellos decorados con animales, vegetales, escenas de caza y, sobre todo, con bandas circulares con SSSS. En el Museo hay varios ejemplos de esta cerámica.

También los iberos tenían sus manías a la hora de enterrar a los muertos: los quemaban en una gran hoguera o pira funeraria, aunque suponemos que, como ahora, no todos podrían permitirse este lujo. Luego metían las cenizas, los huesos y algunos objetos personales del difunto en unas vasijas y las enterraban en cementerios que los historiadores, que todo lo complican, llaman "**necrópolis**". La de **El Monastil** aún no se ha encontrado, pero todo se irá. De momento ya tenemos tres objetos funerarios entre los que destaca una sirena ibérica de estilo griego. ¿Alguien adivina dónde pueden verse?

El poblado ibérico más importante de nuestro valle era **El Monastil**. Como la población había aumentado, no sólo estaba habitada la parte superior, sino también la pequeña planicie que hay en la ladera sur. El lugar es estupendo porque estaba bien protegido y el río le proporcionaba agua para el riego, consumo y servía de ruta hacia la costa.



Urna de cerámica iberorromana (siglos I a. C. - I d. C.) con decoración vegetal pintada, de El Monastil (Museo Arqueológico Municipal)

Además de cereales, los iberos de **El Monastil** también cultivaban ajos, cebollas, habas, vid, higueras y palmeras datileras. Tenían telares para hilar los tejidos de lana y lino con los que confeccionaban la ropa. Había tanto esparto por aquí que la zona ocupada por esta planta llegaba hasta Cartagena y los romanos la denominaron **Campus Spartarius** y a la propia Cartagena la llamaron **Carthago Spartaria**.

Con todo lo que se sabe de los iberos, su lengua permanece aún en el misterio. A pesar de los intentos que se han hecho para descifrarla nadie lo ha conseguido. Podemos leerla, pero no traducirla. Es un enigma que está esperando a que se resuelva. ¿Alguien se anima?

Así pues, los iberos del valle de Elda fueron los primeros en aprender a leer, escribir y utilizar un sistema de números, pesas y medidas.

También, a imitación de griegos y cartagineses, fueron los primeros en utilizar las monedas para el comercio de la época.

La religión fue muy importante entre estos iberos que, a menudo, dibujaban a sus dioses y sus cultos en las cerámicas que se fabricaban en **El Monastil**, algunas de las cuales se pueden ver en el Museo. Sobre todo tuvieron devoción a una diosa madre, diosa de la vida y de la muerte, de los animales y las plantas. Junto a ella fue muy importante el culto a un dios guerrero, dios de los caballos y de los animales en general.





LLEGAN LOS ROMANOS

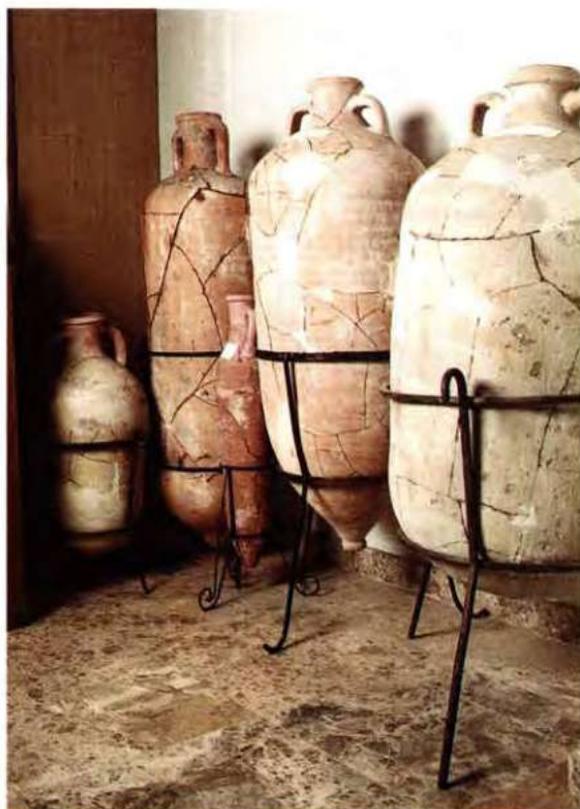
en el año 218 a.C. llegaron los romanos. Sus guerras con los cartagineses les trajeron a la península, engañaron a los indígenas, vencieron a los cartagineses, echaron un vistazo a lo que podían sacar... y se quedaron con todo. Porque aquí había casi de todo: oro, plata, plomo, cinabrio, esparto, sal, salazones y **garum**. Este nombrecito aparece en algunos mapas de historia situado en las costas mediterráneas y más de una vez alguno se habrá preguntado qué demonios es. Bien, pues el **garum** era una salsa muy solicitada por los pueblos del Mediterráneo, sobre todo por los romanos, para sazonar y dar sabor a muchos de sus platos. Estaba hecha con cabezas y vísceras de pescado puestas a fermentar. Repugnante, ¿no? Pues a ellos les gustaba mucho.

Como los romanos eran más civilizados, los iberos comenzaron a imitar su forma de vivir, sus costumbres y su lengua. Algo así como ahora hacemos con todo lo americano, pero más exagerado. Había comenzado la **romanización** y los iberos se convirtieron en hispanorromanos.

La ciudad de **Elo** fue muy pronto romanizada y alcanzó una cierta influencia. Sus habitantes llegaron a comerciar con lugares tan lejanos como Italia y el sur de Francia. La pequeña llanura de la ladera sur se llenó de talleres de cerámica, telares, fundiciones, etc., donde se fabricaban grandes can-

tidades de objetos para uso cotidiano en los hogares, como recipientes donde guardaban la producción de vino, cereales, aceite, etc., que producían las **villae** para mandarla a los mercados. También trabajaban mucho el esparto, con el que hacían gran cantidad de capazos y cuerdas que los romanos necesitaban para las minas de Cartagena y para sus barcos.

Las villae eran fincas situadas en las márgenes del río y dedicadas a la agricultura y a la ganadería. Normalmente sus dueños eran romanos que utilizaban a los hispanos como trabajadores. Estaban compuestas por la casa principal y dependencias como **establos, lagares, bodegas**, etc. Algunas casas contaban con los más modernos



En estas ánforas los romanos traían aceite a Ello (Museo Arqueológico Municipal)



Los romanos que habitaron en la ciudad de El Monastil y alrededores dejaron algunos ejemplos de su arte, en este caso es un relieve cerámico donde un romano con toga se prepara para sacrificar un toro

adelantos de la época en cuestión de comodidad, como baños de agua caliente, pavimentos decorados con mosaicos, objetos de cristal y de lujo. Los romanos ricos, o los que podían permitirse el lujo, tenían una vajilla “de los domingos”, es decir, la de las grandes celebraciones, que mandaban traer desde Italia o desde el Sur de Francia. Los arqueólogos, que son tan aficionados a los nombres raros, la llaman **terra sigillata**, es decir, cerámica marcada.

Los habitantes de **Ello** mandaban sus productos a través de la ruta fluvial del Vinalopó hasta el **Portus Ilicitanus** (Santa Pola), donde eran embarcados hacia los



Durante los dos últimos siglos anteriores al cambio de era, soldados y mercaderes romanos transitaron por nuestras principales carreteras, una de las cuales llevaba hasta ELLO (El Monastil)



Estas lámparas contenían aceite y una mecha con la que los romanos se iluminaban. (Museo Arqueológico Municipal)

mercados. También por la misma ruta llegaban a **Elo** mercancías que necesitaban sus habitantes.

De este modo, la producción agraria y, en general, toda la actividad laboral, conoció un enorme aumento y por ello los **elotanos** alcanzaron un alto nivel de comercio y consumo.

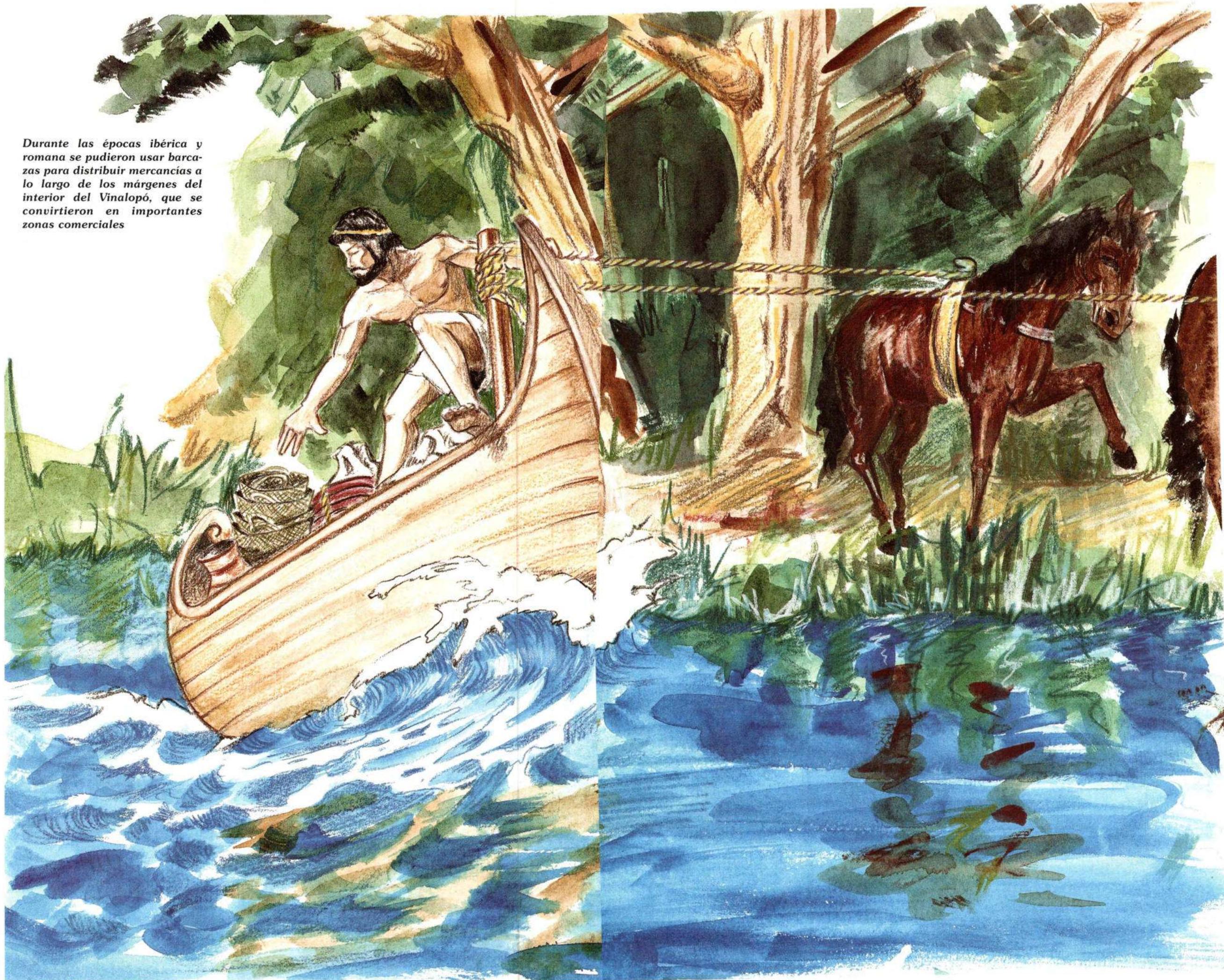
Además, la presencia de algunos romanos y el modo de vivir “a la romana” que adoptaron muchos iberos de **Elo** dio lugar a que unos cuantos dioses romanos recibieran culto en nuestras tierras, como parece que ocurrió, principalmente, con la diosa Venus.

En esta época comenzaron a usarse muchas y variadas monedas romanas, alguna emitidas en las colonias próximas de **Ilici** (Elche) y **Carthago Nova** (Cartagena). También fue el momento en que una nueva lengua, el latín, comienza a enseñarse, hablarse y escribirse, como se ve en las palabras escritas sobre piedras y cerámicas encontradas en **El Monastil** y en las villas rurales del territorio de Elda.



El paso e incluso el establecimiento de romanos en El Monastil, influyó en sus habitantes iberos, que en muchas ocasiones dejaron a sus pies sus vestimentas y modos de comportamiento, para adoptar formas de vida "a la romana"

Durante las épocas ibérica y romana se pudieron usar barcazas para distribuir mercancías a lo largo de los márgenes del interior del Vinalopó, que se convirtieron en importantes zonas comerciales





¡HASTA TUVIMOS OBISPOS!

no sólo llegaban mercancías, también llegó el **cristianismo**.

En el siglo IV el imperio romano se había hecho cristiano y la nueva religión había llegado a **Elo**, donde se formó una pequeña pero importante comunidad cristiana.

Igual que ahora, los cristianos antiguos de **Elo** usaban muchos objetos relacionados con su religión, como lámparas de aceite (**lucernas**), platos, etc., con símbolos cristianos, y los más ricos se compraban sarcófagos de mármol decorados con escenas de la Biblia, como uno, del que sólo queda un pedazo que se guarda en el Museo y que representa al profeta Jonás arrojado desde un barco al mar, donde es devorado por un monstruo.

La comunidad cristiana disponía de algunas iglesias, la más importante estaba en la parte alta de **Elo**, pero también las había en el campo. En alguna de ellas se enterraba a algún personaje al que la gente consideraba santo y entonces muchos querían enterrarse junto a él y se formaba un cementerio. Es el caso de la que se encontró en la Casa Colorá. Los arqueólogos llaman a este tipo de iglesia **martyrium**.

Y de esta forma transcurrió el tiempo hasta que los visigodos sustituye-

ron a los romanos. Los visigodos crearon un reino en España y se hicieron todos cristianos. Para controlar todo el territorio y hacerse obedecer, los reyes necesitaban que alguien con autoridad sobre la población les representara en algunos lugares. Estos representantes fueron los obispos cristianos, que tenían mucha influencia entre el pueblo. Resulta que, allá por el siglo VI, una parte de las tierras levantinas fue conquistada por el emperador de **Bizancio** y algunos obispados cayeron en su poder. Entonces, el rey de los visigodos ordenó que se creara el obispado de **Elo**, en la frontera de los dos territorios, para controlar y administrar la zona del Vinalopó de modo que, por poquito tiempo, ¡hasta tuvimos obispos! Al menos conocemos los nombres de tres de ellos.

Pero no vayáis a pensar que los obispos visigodos eran como los de ahora. En la sede del obispado existía un equipo de personas encargadas de recaudar impuestos y organizar la vida pública de la ciudad, principalmente en las cuestiones relacionadas con el comercio. Para ello disponían de unos pesos oficiales que servían de modelo para los que utilizaban los comercian-



Base octogonal de columna de la basilica visigoda de El Monastil (Museo Arqueológico Municipal)



Sarcófago cristiano encontrado en Elda.

Entre los romanos que primitivamente formaron una importante comunidad cristiana en la ciudad de El Monastil (ELLO) y las villas rurales de sus cercanías, había personas muy ricas que se hacían enterrar en sarcófagos de mármol de Italia, que eran auténticas obras de arte, como la de esta lámina

tes en sus tiendas, pues todos debían pesar lo mismo para evitar engañar a los consumidores. Varios de estos pesos, de bronce y de plomo, se pueden ver en el Museo.

La llegada de los visigodos y la creación de un obispado entre los cristianos de **Elo**, favoreció la aparición de obras de arquitectura religiosa con decoraciones nuevas. Así, en lo alto de **El Monastil**, donde existía una antigua iglesia, se han recogido piezas de época visigoda pertenecientes a ésta como parte de un altar de mármol, una base de columna y fragmentos de ventanales o celosías de piedra. Además, a la iglesia se le añadió una pared en forma de herradura, llamada ábside, donde se sentaban el obispo y su séquito.



ELDA MUSULMANA

Entre los musulmanes corría el rumor de que la península ibérica era algo así como el paraíso terrenal, con grandes ríos que regaban feraces huertas, frescos jardines y frondosos bosques llenos de caza y eso, para ellos, que venían del desierto, debía de ser como un oasis maravilloso. Olvidáos de las leyendas de amores y traiciones que por ahí se cuentan sobre los motivos de la invasión musulmana. Lo cierto es que el reino visigodo estaba dividido en dos bandos y uno de ellos llamó a los musulmanes en su ayuda. En el año 711 atravesaron el Estrecho de Gibraltar, vencieron a los visigodos, conquistaron la península en pocos meses y se quedaron durante ocho siglos.

En el año 713 apareció por Orihuela un grupo de musulmanes encargado de conquistar las tierras levantinas. Allí mandaba un noble visigodo llamado **Tudmir o Teodomiro**, que al ver a los moros se le quitaron las ganas de luchar y, como no era tonto, llegó a un acuerdo amistoso con ellos. A cambio de conservar el poder les entregó todo el territorio y se hizo vasallo del emir musulmán. Este acuerdo se conoce con el nombre de **Pacto de Tudmir** y la nueva provincia musulmana se llamó **cora de Tudmir**. Se encontraba situada entre las provincias de Murcia y Alicante y el sur de la de Albacete y en ella quedó incluida la población hispanovisigoda del valle de Elda, que se encontraba dispersa por las laderas de **El Monastil**, de Bolón

y en algunos otros lugares cercanos al río. La vida en **Elo** fue languideciendo hasta convertirse en una simple **alquería** musulmana, es decir un conjunto de casas cuyos habitantes se dedicaban a la agricultura.

Cuando a partir del año 1172 los cristianos de los reinos del norte empezaron a ser un peligro, los musulmanes fortificaron la frontera del Vinalopó con fortalezas que servían para defender el territorio, vigilar los caminos y también para proteger a la población que se cobijaba en ellas en caso de ataque. La entrada al valle de Elda estaba vigilada por la antigua **Elo** y la salida por El Sambo, pero el centro, donde se encontraban las alquerías, estaba desprotegido, así que decidieron construir una fortaleza en un cerro que se encuentra en la orilla izquierda del Vinalopó. Allí se refugiaban los campesinos cuando había algún peligro así que, como era más seguro vivir cerca del castillo, allí que se fueron a instalar una pequeña comunidad (**aljama**) que fue el auténtico origen de la ciudad de Elda. Al principio, la villa de **Ella** fue el mismo castillo con su arrabal, por lo que aparece en documentos medievales como **castrum et villam** o **castiello et villa**.



Maqueta que reconstruye cómo fue el Castillo Alcázar de Elda (elaborada por la Escuela Taller de Elda)

La pequeña villa musulmana de Elda no tenía murallas. El muro de protección lo formaban las paredes traseras de las casas, que se construían una junto a otra, pero, como había que entrar y salir, dejaron cuatro puertas: el Portal del Ángel al oeste, la “de las eras” al noroeste, una tercera al suroeste del castillo y una cuarta al sur, al final de la calle Colón.



Parte de una gran tapadera de cerámica musulmana con textos del Corán, hallazgo de la calle Gonzalo Sempere (Museo Arqueológico Municipal)

Las calles eran pequeñas, estrechas y sinuosas, con muchos rincones y recodos y algunas era callejones sin salida. Había varias plazas, entre las que destaca la Plaza del Ángel, que luego recibió los nombres de plaza de Abajo, del Ayuntamiento y de la Constitución. Fue un lugar muy importante en la vida de Elda durante muchos siglos porque en ella se reunía la gente para tratar asuntos importantes como la administración de justicia, la celebración del mercado semanal y la feria anual de diciembre. Hasta hace muy poco todavía se celebraba allí la feria de juguetes del día de la Inmaculada.

Como la población que vivía dispersa por el valle necesitaba un lugar de oración, construyeron una pequeña mezquita cerca del río para aprovechar el agua porque, a lo mejor no lo sabéis, los musulmanes se lavan los pies, las manos y la cara antes de hacer sus oraciones; pero cuando se formó la villa alrededor del castillo levantaron una más grande cerca del casco urbano. La primera estaba donde hoy se encuentra la ermita de San Antón y era conocida como la “mezquita vieja”; la otra, llamada Mezquita Mayor, estaba donde más tarde se edificó la iglesia de Santa Ana.

Y dominándolo todo estaba el castillo: residencia de los señores y símbolo de su poder.



Panorámica del Castillo de Elda tomada desde el este

Al principio, el castillo no fue más que una fortaleza que servía para defender a la población y controlar la ruta del río, pero estuvo poco tiempo en manos musulmanas porque, en el año 1244, las tierras del valle pasaron a formar parte del reino castellano de Murcia y en 1296 a la Corona de Aragón. Sus propietarios fueron miembros de la familia real aragonesa, los condes de Cocentaina y los condes de Elda, que hicieron obras importantes para convertirlo en un auténtico palacio. Ampliaron el recinto, reforzaron las murallas y añadieron torres hasta las nueve definitivas.

La puerta de entrada al castillo está al pie de una de las dos torres circulares porque parece que así era más fácil de defender. Una vez dentro, lo primero que se encuentra es un gran patio, llamado "de armas", rodeado por las dependencias del castillo, como las bodegas, los establos, los almacenes, las despensas, las habitaciones de los soldados de la guardia, etc., que estaban en la planta baja. En la planta alta estaban las habitaciones del señor, de su familia y la capilla.

También tenía un pozo desde donde se sacaba agua del río y dos grandes cisternas para almacenar el agua de lluvia. Todavía se conserva la más grande.



La Elda medieval siempre estuvo habitada por musulmanes y cristianos

Después de vivir en el castillo durante más de trescientos años, los condes de Elda se trasladaron a Valencia y, desde entonces, comenzó a deteriorarse porque dejaron de hacerse reparaciones. Con el tiempo pasó a ser propiedad del Estado, pero terminó vendiéndolo a particulares que lo derribaron para aprovechar los mármoles, las maderas, los muebles, las tejas, etc. Muchos de sus materiales se utilizaron para construir los antiguos puentes del camino de la estación y algunas casas del barrio antiguo entre el Castillo y el Ayuntamiento.

Durante algún tiempo, lo que había sido el Palacio de los condes y el lugar más importante de Elda, se convirtió casi en un vertedero de escombros y basuras olvidado por todos. Pero últimamente se está recuperando gracias a los trabajos arqueológicos y a las labores de restauración que están haciendo de él un lugar visitable que, con el tiempo, se podrá convertir en el monumento histórico más importante de nuestro pueblo.





Fueron los musulmanes, hacia finales del siglo XII, los que construyeron un amplio castillo de torres cuadradas que sirvió para defender el paso junto al río Vinalopó y a la población instalada a los pies de su colina, en el sur

VASALLOS Y SEÑORES

e la vida y actividad de los habitantes de Elda durante los cuatrocientos años siguientes a la invasión se sabe muy poco. Formaron pequeños asentamientos rurales llamados **alquerías**. Con el tiempo se fueron convirtiendo al Islam y asimilando la cultura musulmana. Muchos lugares eldenses deben su nombre al que le pusieron los musulmanes. Por ejemplo, tenemos El Monastil, El Campico, Alfaguara, Agualejas, El Melic, Almafrá, La Jaud, etc. Por cierto, **El Monastil** se llama así porque los musulmanes creyeron que la vieja iglesia construida en la antigua **Elo** era un monasterio, que en su lengua es **Al-munastir**.

La población musulmana prosperó gracias a la agricultura, al mercado y a la feria. Cultivaban lo de siempre: cereales, vid y olivo. Parte de la uva la dedicaban a elaborar vino porque, a pesar de lo que suele creerse, los musulmanes españoles bebían vino, y otra parte la secaban al sol y convertían en pasas, un alimento que tenía mucho éxito y con el que comerciaban. Pero además de estos cultivos de secano, también tenían pequeñas huertas en las que plantaban habas, hortalizas y frutales, algunos tan conocidos como las higueras, los albaricoqueros y los granados. Los montes los aprovechaban para el pastoreo de cabras y ovejas y para recoger leña. También se dedicaban a la fabricación de seda. Este tejido lo obtenían a partir de los gusanos de seda que alimentaban con hojas de morera, árbol muy abundante por estas tierras y que ahora volvemos a ver a todo lo largo de la Avenida del Mediterráneo.

La autoridad más importante del pueblo era el **alcadí**, que era una especie de juez. Después estaba el **alamín**, que se encargaba de los impuestos, un **consejo de viejos** que ayudaba al **alamín** y un **çalmedina** encargado de que se cumplieran las leyes.

Mientras no aparecieron los cristianos, la vida transcurrió de forma más o menos apacible pero, un buen día, los castellanos y los aragoneses deci-

dieron apoderarse de las tierras valencianas. Las cosas comenzaron a complicarse cuando el rey Jaime I conquistó Valencia en el año 1238 y desde entonces se acabó la tranquilidad porque el valle de Elda se encontró, de golpe y porrazo, en tierra de frontera entre Castilla y Aragón.



Miniatura donde se representa el asalto a una ciudad medieval, de las Cantigas de Alfonso X El Sabio

que ocuparon **Ella** y aquí aparece el primer señor feudal de la villa: fue el día 15 de abril de 1244 cuando el rey Fernando III de Castilla la entregó al noble Guillermo el Alemán. A partir de esa fecha empezaron los mareos porque Elda pasó de mano en mano por diferentes señores castellanos hasta que, en el año 1296, pasó a la Corona de Aragón, formando parte de la Gobernación General de Orihuela. De los diversos señores que tuvo Elda en los siglos XIV y XV, los más importantes pertenecieron a la familia valenciana de los **Corella**, aunque éstos la vendieron pronto a otra familia valenciana, la de los **Coloma**, que fueron los que más tiempo vivieron en el castillo y que formaron el **condado de Elda** con Elda, Petrer y Salinas y mandaron construir la iglesia de Santa Ana y el convento de Nuestra Señora de Los Ángeles.

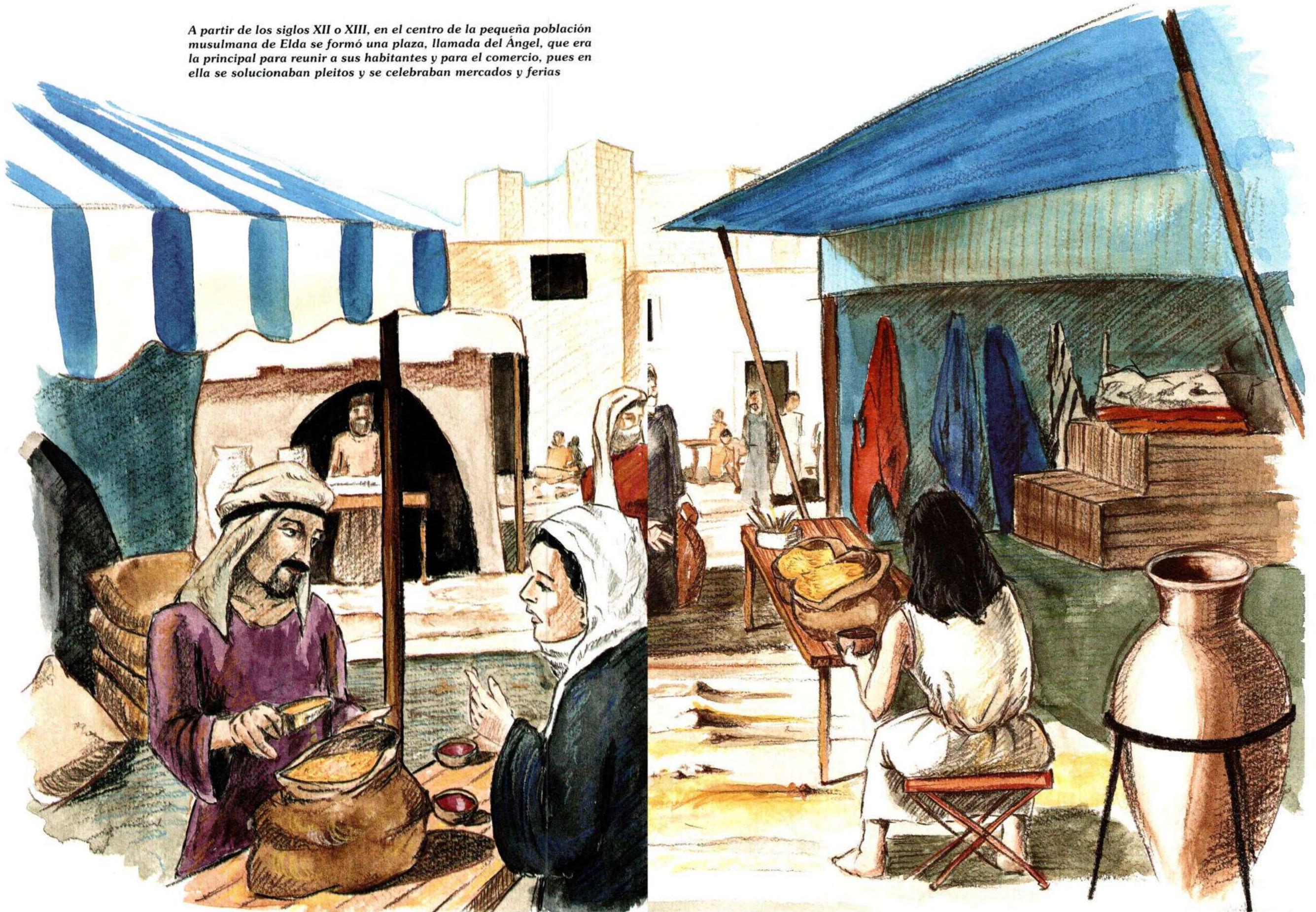
Con los cristianos empezaron los problemas para los musulmanes: se les prohibió casarse con cristianos, llevar armas y beber vino fuera de su **alja-ma**, invocar en público el nombre de Mahoma y el de Alá, tampoco podían irse a vivir a otros lugares ni salir del término municipal para coger leña o cazar.

Pero también a veces los señores se preocuparon por sus vasallos: favorecieron el desarrollo de la agricultura concediendo agua de Villena y permiso para celebrar el mercado y la feria anual. Claro que, de este modo, conseguían ellos más beneficios.



Loseta y Alfardón cerámicos de Manises con el escudo de armas y el lema de los Corella. Aparecidos en el Castillo de Elda, S. XV. (Museo Arqueológico Municipal)

A partir de los siglos XII o XIII, en el centro de la pequeña población musulmana de Elda se formó una plaza, llamada del Ángel, que era la principal para reunir a sus habitantes y para el comercio, pues en ella se solucionaban pleitos y se celebraban mercados y ferias





Y A PARTIR DE AHORA, TODOS CRISTIANOS

n el año 1525, el rey Carlos I ordenó que todos los mudéjares valencianos se convirtieran al cristianismo. Desde ese momento pasaron a llamarse **moriscos** y sus mezquitas fueron transformadas en iglesias cristianas.

A los pobres moriscos les pasó de todo. Resulta que los habían bautizado a la fuerza y encima tenían que ser buenos cristianos. Claro que, por entonces, se pensaba que ser buenos cristianos era comportarse como cristianos y para eso había que obligarles a perder sus costumbres. No podían hablar árabe ni en público ni en privado, se les prohibieron sus bailes y fiestas tradicionales, debían tener abiertas las puertas de sus casas los días festivos musulmanes para que todo el que pasase pudiera comprobar que no estaban de celebraciones, las mujeres no podían usar el velo y todos debían cambiar sus nombres y apellidos por otros cristianos. Se les prohibió hasta bañarse, ¡así, como suena!, y para asegurarse de esto destruyeron todos los baños moriscos.

Como a perro flaco todo son pulgas, a los moriscos les tocó la china con el rey Felipe III. Porque resulta que, a pesar de todas las prohibiciones, muchos seguían conservando sus costumbres, así que el rey ordenó que fuesen expulsados de la península.

Hoy nos parece una barbaridad, pero entonces había mucha intolerancia hacia los que eran distintos y no se supo resolver de otra manera un problema de convivencia.

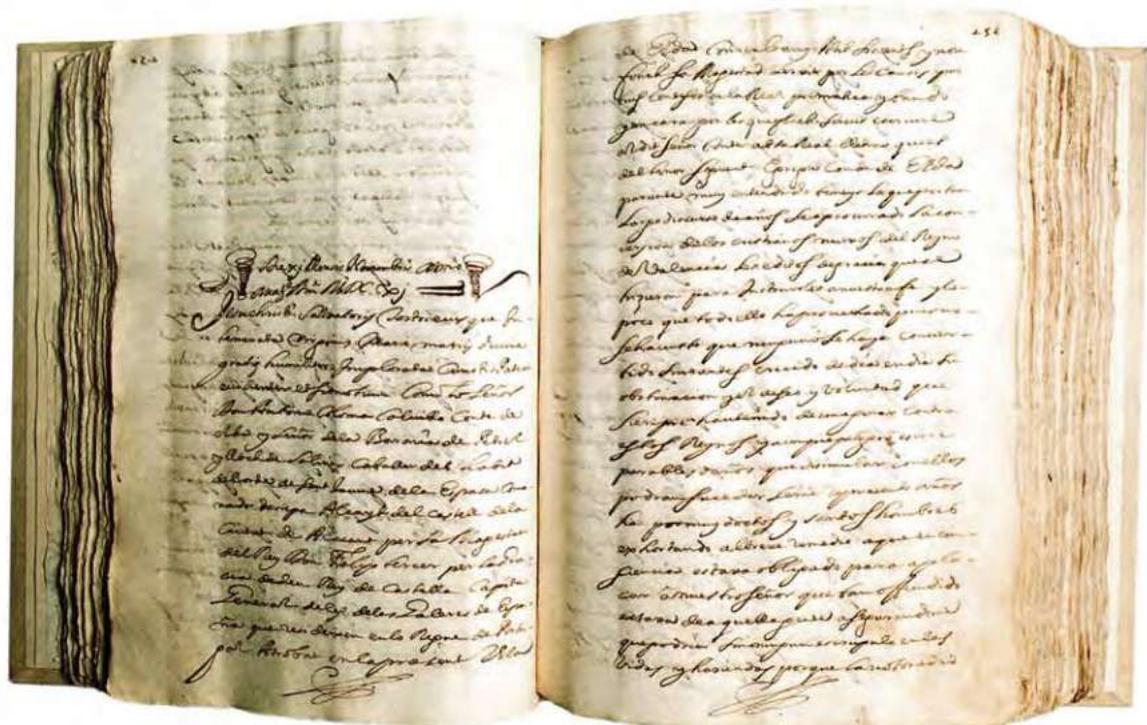
La orden, en el reino de Valencia, la firmó el 22 de septiembre el virrey, marqués de Caracena. Se les dio un plazo de tres días para irse, pero sólo les permitieron llevarse los bienes que pudiesen transportar encima, excepto oro y plata. Así que tuvieron que malvender todas sus propiedades.

La salida, como podéis imaginar, fue muy triste. Familias enteras que siempre habían vivido en Elda y cuyos padres, abuelos, bisabuelos, etc., eran eldenses, tuvieron que abandonar sus casas, sus campos y su pueblo para no volver nunca más. Era el mes de octubre de 1609. Para que os hagáis una idea del desastre, pensad que Elda tenía unos 2.200 habitantes, fueron expulsados alrededor de 1.760 moriscos y sólo quedaron en el pueblo unos 480 habitantes cristianos.

Como la villa quedó casi despoblada y los campos de cultivo abandonados, el conde tuvo que traer gente de otros lugares para que vivieran y trabajaran aquí. Para eso, el conde publicó un documento llamado **Carta Puebla**, que se conserva en el Archivo Histórico Municipal, en el que explicaba las condiciones para instalarse en Elda. Venía a decir que él era el dueño de la tierra y la cedía a los vasallos a cambio del juramento de fidelidad y del pago de unas rentas. Claro que también se reservaba los dos molinos, los derechos de **almazara**, dos hornos, la taberna, la panadería, el mesón, la carnicería, el reparto de la sal, la tienda y la feria a cambio de un alquiler. Los nuevos pobladores se comprometían a pagarle una cantidad de dinero al año (**pecho**), la octava parte de los frutos y la décima de las crías de ganado nacidas cada año (**diezmo**), la séptima parte de todo el grano que debía ser molido en los molinos del conde, el pago del transporte del agua que procedía de la fuente de Nuestra Señora de las Virtudes de Villena y la limpieza de la acequia dos veces al año, a no vender o hipotecar casas y tierras sin permiso del señor y a residir en la villa bajo pena de perder los bienes recibidos.



Morisca con su hija con el vestido típico, hacia 1529



Páginas iniciales de la Carta Puebla de Elda

Las condiciones eran duras, pero la gente comenzó a acudir. ¡Cómo estarían las cosas en otros lugares para que aceptaran venir a Elda!

El conde administraba justicia y cuando él no estaba lo representaba un delegado suyo llamado **Procurador General y Bayle** del condado. También nombraba cada año a los cargos municipales encargados del gobierno de la villa. Los más importantes eran un **Justicia Mayor** y cuatro **Jurados**, que eran los que tomaban decisiones sobre la vida del municipio. También había un **Mustaçaf o Almotacén** encargado del mercado y de controlar los pesos y las medidas públicas, un **Sobrecequero** encargado de repartir las aguas del riego y un **Clavario** que administraba el dinero municipal. Existía además una especie de asamblea local llamada **Consell** formada por **24 Consejeros** que se reunían para las cuestiones más importantes que afectaban a todo el pueblo. Cuando se construyó el pantano se creó un nuevo cargo, el **Alcaide del pantano**, encargado de vigilarlo y controlar el agua que se repartía para el riego.

Portada del Libro del Mustaçaf de Elda. (Archivo Municipal)

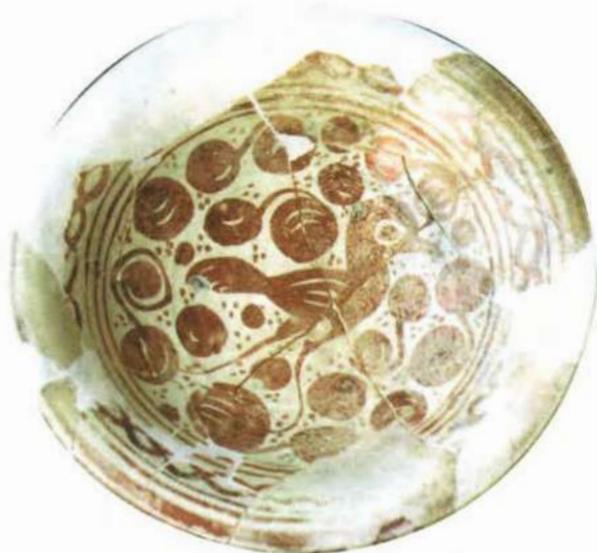




En el siglo XVI, la familia de los Coloma obtuvo el título de Condes de Elda, transformando el castillo en su residencia palaciega, desde donde dominaron todas las actividades de sus tierras de Elda, Petrer y Salinas



Pintura que recoge el desembarco de moriscos valencianos que, como los de Elda, fueron desembarcados en Orán y el norte de África. Un buen número de los moriscos eldenses fueron a instalarse en Tlemecén, después de que el Conde de Elda les embarcase, personalmente, en las costas allicantinas. Solamente algún niño pudo escapar a esta expulsión masiva, pues, como en otros lugares, ciertas familias cristianas acogieron y ocultaron, en sus casas y haciendas, a un reducido número de chicos jóvenes



Platos de lujo como éste, de cerámica hispano-morisca, fabricado en los hornos de Manises, fueron los últimos que usaron los moriscos de Elda en sus casas de la zona de la actual calle Colón. El plato de la foto se halló entre los restos de una casa derribada en esa calle, y fue realizado por un ceramista a finales del siglo XVI o inicios del XVII. Se puede ver en el Museo Arqueológico



¡AGUA VA!

a sabéis que aquí en Elda siempre hemos tenido problemas con el agua. O no llueve nada o cae el diluvio y es un desastre. Pues cuando el pueblo vivía de la agricultura el problema era aún más gordo, como podéis imaginar.

La primera vez que se intentó solucionar el problema de las aguas de riego fue en 1392, cuando la señora de Elda, que era la reina de Aragón doña Violante de Bar, y su marido el rey Juan I concedieron a los musulmanes eldenses el uso de las **escurrimbres** (aguas sobrantes) de Villena y de las aguas de la Fuente del Chopo o de las Virtudes. Pero como no era suficiente para toda la huerta, Elda le compró a Sax el agua de la Fuente de Emperador y a Villena la Fuente del Chopo. Claro que todas estas aguas había que traerlas y para eso construyeron la acequia llamada “del Conde”, pero antes de llegar a Elda el agua pasaba por Sax y sus agricultores se quedaban con toda la que querían. Por este motivo los sajeños y los eldenses siempre estaban metidos en peleas y trifulcas que acababan en los tribunales.

Con el tiempo fueron aumentando las necesidades de agua para regar, así que los eldenses pensaron que podrían aprovechar toda la que se perdía del río si construían un pantano. De manera que, en 1684, llegaron a un



Restos de una de las mansiones y fincas de explotación rural de Elda, conocida como la finca Lacy

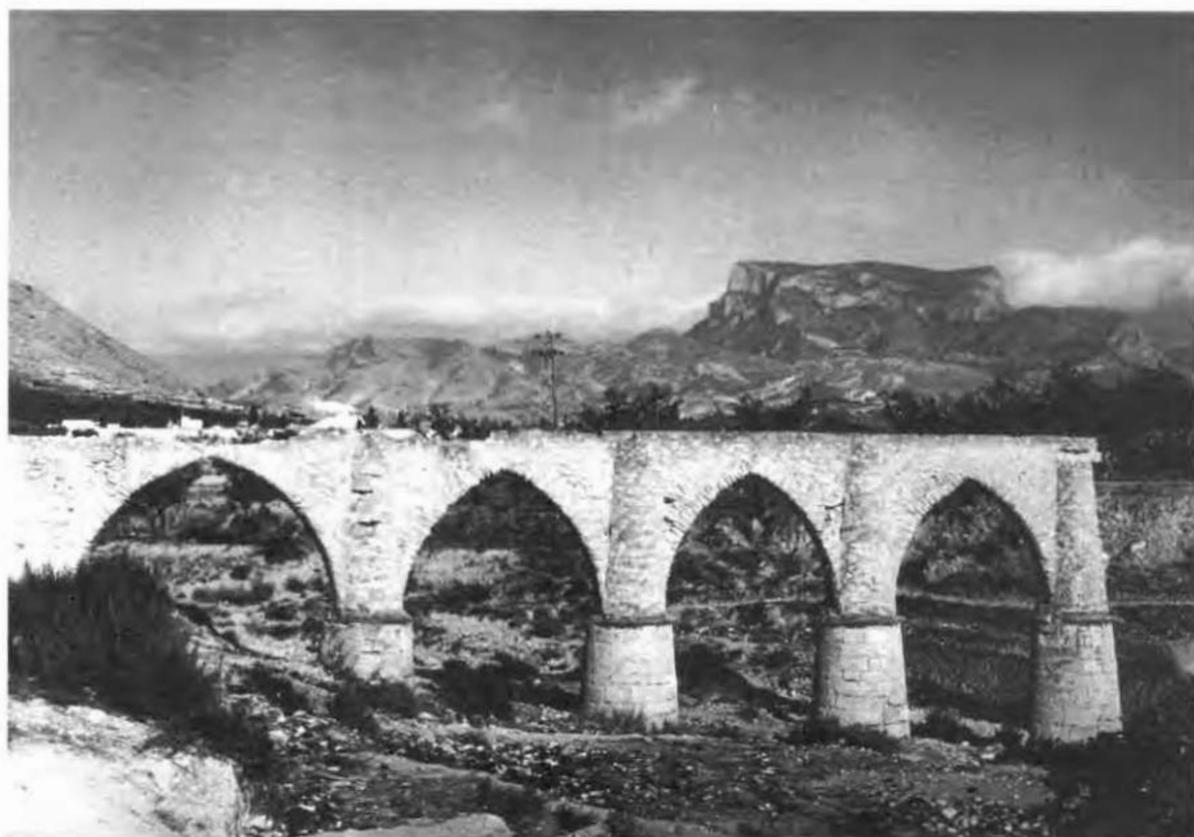
acuerdo con el conde: a cambio de no pagarle los pechos se comprometían a construir el pantano pagándolo de su bolsillo. Pusieron manos a la obra y el pantano se terminó en 1698. Pero mira tú por dónde, hicieron mal los cálculos y les salió pequeño. Las fuertes lluvias del otoño de 1783 provocaron una riada que reventó el muro. Pero como no hay mal que por bien no venga, el accidente sirvió para hacer bien las cosas y emprendieron la construcción de un nuevo pantano con mejores materiales y más resistente. Lo acabaron en 1890 y es el mismo que ahora podéis visitar.

El Pantano es uno de los parajes más bonitos que tenemos en Elda, pero también es uno de los peor cuidados. Hace algún tiempo había muchos tarais y ¡hasta se podía bañar la gente!, pero ahora el agua viene muy contaminada y está muy estropeado porque se han hecho obras del ferrocarril, de la autovía y de la conducción de las aguas residuales de Sax.

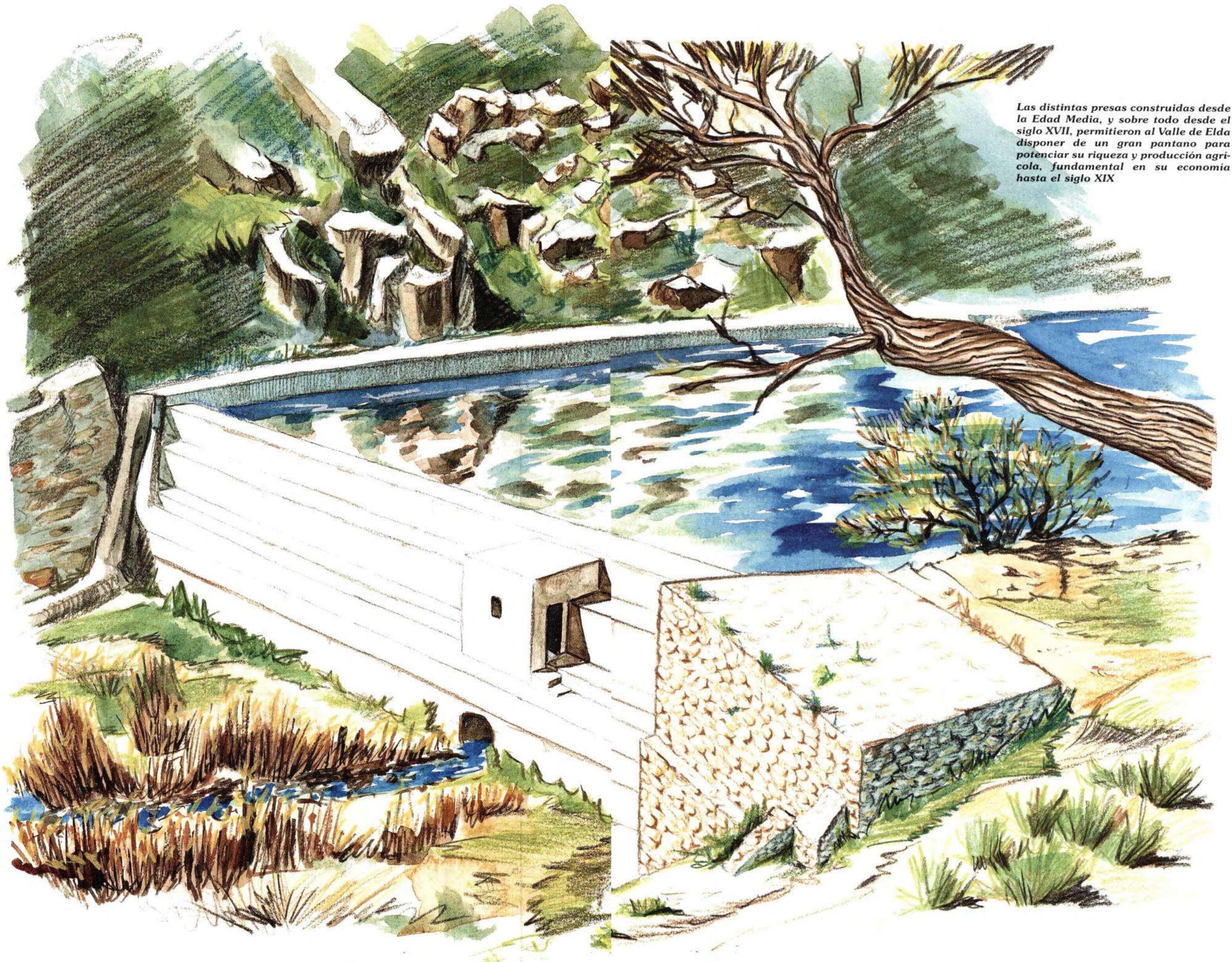
Aún así, es nuestro Pantano y entre todos debemos echar una mano para recuperarlo y cuidarlo.

Pero no sólo la huerta necesitaba agua, también en la población la necesitaban para beber. El agua llegaba a las tres fuentes públicas de la villa: una estaba a espaldas de la iglesia de Santa Ana, otra en la plaza del Ángel y la tercera en la placeta del Hospital, que no es el de ahora, sino que estaba en la actual calle San Roque. Había una cuarta en la ermita de San Antón, pero no era agua buena, sino que la usaban para riego y para las caballerías.

Este agua buena venía de los manantiales de Caprala y de Santa Bárbara y había que conducirla a la villa a través de canalizaciones y acueductos como el que todavía se puede ver en el barrio de San Rafael, enfrente del cementerio y que cruza la rambla de Puça. Pero estaba el problema de que nacía en Petrer y allí querían usarla para regar sus campos, así que muchas veces cortaban el paso impidiendo que llegase hasta Elda, con lo que también había que meterse en pleitos con ellos.



Acueducto de San Rafael (s. XVII) con el que se traían las aguas al Valle de Elda



Las distintas presas construidas desde la Edad Media, y sobre todo desde el siglo XVII, permitieron al Valle de Elda disponer de un gran pantano para potenciar su riqueza y producción agrícola, fundamental en su economía hasta el siglo XIX

10



MAULETS Y BOTIFLERS

El siglo XVIII comenzó en España con una guerra, porque resulta que una parte quería como rey a Felipe V y la otra a Carlos de Austria, así que la cosa se resolvió a tiros. ¡Muy civilizado!

Fue la llamada **Guerra de Sucesión**: Castilla contra Valencia, **botiflers** contra **maulets**, ..., ¡los vecinos de la calle de la Tripa contra el resto de sus vecinos eldenses!

Porque no creáis que todo el Reino de Valencia tomó partido por el mismo bando. Hubo partidarios de Felipe, los llamados **botiflers**, y partidarios de Carlos, los llamados **maulets**; y hasta en Elda, donde casi todo el pueblo era borbónico, los vecinos de la calle de La Tripa defendían al archiduque.

Así que, como la mayoría de los eldenses defendían al rey Felipe V, organizaron una pequeña fuerza armada que participó en la batalla de Almansa y en la liberación del castillo de Alicante, que estaba en poder de los ingleses, aliados del archiduque.

Como Elda estaba en zona de guerra, sus habitantes tomaron todas las precauciones que pudieron: arreglaron la gran cisterna del castillo para tener agua de reserva, tapiaron las bocacalles y dejaron sólo algunos portales

abiertos para poder entrar. Pero a pesar de todo, las tropas del archiduque la ocuparon dos veces: la primera desde julio hasta octubre de 1706 y la segunda desde febrero hasta abril de 1707, esta vez con el propio conde de Elda, don Francisco Coloma, al frente de las tropas enemigas. También el ejército borbónico estuvo por aquí varias veces y siempre había que darles comida, pienso para los caballos, dinero, etc., de manera que, con amigos o enemigos, los eldenses siempre salían perdiendo.

El 25 de abril de 1707 el ejército de Felipe V venció al de Carlos de Austria en la **Batalla de Almansa** y conquistó Valencia. El rey, muy enfadado con los valencianos, suprimió sus **Fueros** y desde entonces todo tuvo que hacerse como en Castilla: las leyes, los impuestos, la vida municipal y el idioma. Desde entonces se habla castellano en Elda.

Fue suprimido el antiguo **Consell**, que era la representación del pueblo, y también le cambiaron el nombre a los antiguos cargos municipales, que pasaron a llamarse **alcalde** y **regidores**. Se impusieron un montón de impuestos nuevos sobre las actividades de compraventa, sobre algunos productos como el papel sellado, el tabaco, la sal, etc. y uno especial, llamado **Equivalente**, que debían pagar todos los vecinos.

Cuando termina una guerra son pocos los que salen ganando, o mejor dicho, ganan los de siempre. Y si no, fijaos en el caso de Elda. El conde, que había pertenecido al bando perdedor, fue castigado por el rey a salir desterrado de España y a perder sus derechos sobre el condado, pero a los pocos años fue perdonado y volvió a recuperarlo todo. Claro que, mientras tanto, el rey nombró señor de Elda al conde de Atri para que siguiera cobrando los impuestos del condado.

En cambio, el pueblo de Elda había permanecido fiel al rey y le había ayudado. Cuando terminó la guerra se encontraba en una mala situación porque mucha gente se había ido o había muerto y los campos estaban abandonados; se habían hecho muchos gastos y apenas había dinero, así que el pueblo pidió ayuda al rey para rehacer la vida. Pues bien, todo lo que se le ocurrió al rey fue conceder a Elda el título de FIDELÍSIMA, el honor de colocar la Flor de Lis en su escudo en memoria de su lealtad y aplazar durante dos años el pago de sus deudas. A los vecinos de Elda y de su aldea, Salinas, se les permitió usar armas y tenerlas en sus casas. ¡Menos da una piedra!



Los eldenses se encontraron divididos a la hora de participar en una especie de guerra civil, llamada "de Sucesión", de modo que en Elda hubo partidarios de la Casa Real de los Borbones, pero también de los Austrias, que fueron los derrotados



DE VASALLOS A CIUDADANOS

ambién el siglo XIX comienza con una guerra, aunque casi podríamos decir que fue un guerra que nunca existió. Esto suena un poco raro, ¿no?, pero la verdad es que tanto a Francia como a España se les olvidó declararla. Es la que se conoce como Guerra de la Independencia. Comenzó el 2 de mayo de 1808 cuando el pueblo español supo que el emperador de Francia, Napoleón Bonaparte, había nombrado rey de España a su hermano José. Pensaban que el auténtico rey estaba prisionero en Francia, cuando lo que había ocurrido fue que le había regalado la corona a Napoleón. Y es que, en aquellos tiempos, los reinos eran propiedad privada de los reyes y hacían con ellos lo que les daba la gana.

Lo cierto y verdad es que España estaba invadida por el ejército francés, que el rey era también un francés y que una gran parte de los españoles no lo aceptó. Inmediatamente se organizó la resistencia en las ciudades más importantes, donde los ciudadanos formaron **Juntas** encargadas del gobierno y de la defensa. La Junta de Valencia ordenó que todos los pueblos del reino se preparasen para hacer frente al ejército enemigo. La villa de Elda hizo lo que pudo pero, como de armas estaban los eldenses bastante escasos, hubo que preparar **chuzos**, palas y hachas para defenderse. ¡Menos mal que al final no vinieron los franceses!

El desbarajuste de los primeros momentos fue de película. Por aquí no pasaba ningún francés, pero gente armada vigilaba los caminos por su cuenta y a veces se metía con pacíficos viajeros a los que daba sustos de muerte, así que el alcalde tuvo que intervenir para poner un poco de orden.

De lo que se dice guerra, los eldenses no se enteraron; eso sí, casi al final aparecieron tropas francesas que iban de paso y entonces no valieron de nada todos los preparativos de defensa, porque una cosa es la buena voluntad y otra tener que enfrentarse al mejor ejército de Europa. Así que no hubo más remedio que darles todo lo que pedían.

Cuando terminó la guerra algunas cosas comenzaron a cambiar. Ya sabéis que los nobles eran los dueños de las tierras, cobraban a los vasallos y tenían derechos sobre ellos. Bien, pues a partir de ahora el gobierno comenzó a quitarles poder empezando por el derecho sobre sus tierras y propiedades. También a la Iglesia se le quitaron sus propiedades y a los Ayuntamientos los bienes comunes, que se llamaban **Propios**. Pero no se le ocurrió otra cosa que ponerlo todo a la venta. Es lo que se llama **Desamortización**. Algunos campesinos salieron ganando porque pudieron comprarse alguna pequeña finca y ya no tenían que pagar rentas por la tierra que trabajaban; pero los más pobres salieron perdiendo, ya que no podían seguir utilizando las tierras comunes. En Elda fueron a parar a manos particulares el castillo, las tierras del convento, las de la iglesia, los montes Barrancada, Marín, Lobera, Camara, Bolón, Bateig y Torreta, lugares donde antes los eldenses podían recoger leña, esparto y llevar a pastar sus rebaños; varias parcelas de tierras de secano con olivos, la Casa-tienda, la Casa-escuela y la carnicería.



La entrada de Elda desde el este con restos de una cruz de término. Primeras décadas del siglo XX



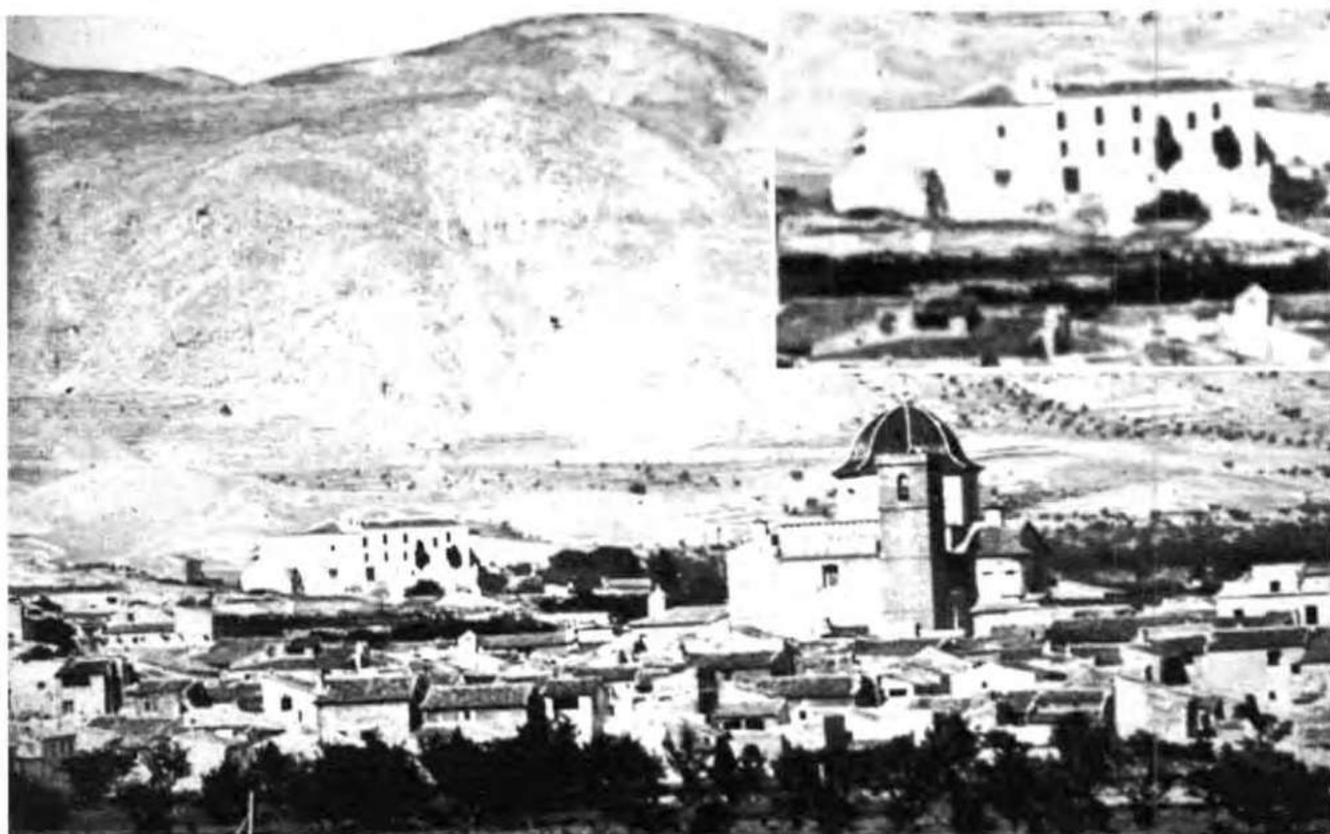
Vista del casco antiguo desde el Castillo

Como también les habían quitado a los señores el poder de nombrar los cargos municipales, se hicieron leyes para que los vecinos eligieran a los Ayuntamientos. La primera vez que los eldenses y todos los españoles se convirtieron en ciudadanos mediante el derecho al voto fue el 27 de septiembre de 1811. Pero no se hacía como ahora, sino que el vecindario elegía a unas personas que luego nombraban al Ayuntamiento. Este procedimiento es lo que se llama sufragio universal indirecto y en segundo grado.

Fue la primera vez en la historia que los ciudadanos ejercieron poderes que antes pertenecían a los señores, es decir, podían decidir sobre orden público, mercados, caminos, obras públicas, sanidad, enseñanza, cárceles, cementerios, etc.



*Escultura mutilada de piedra con policromía del antiguo convento de Nuestra Señora de los Ángeles, construido en Elda por los Condes.
(Museo Arqueológico Municipal)*



El antiguo convento de Sta. Mª de los Ángeles y la iglesia de Sta. Ana en una foto de Elda de mediados del siglo XIX

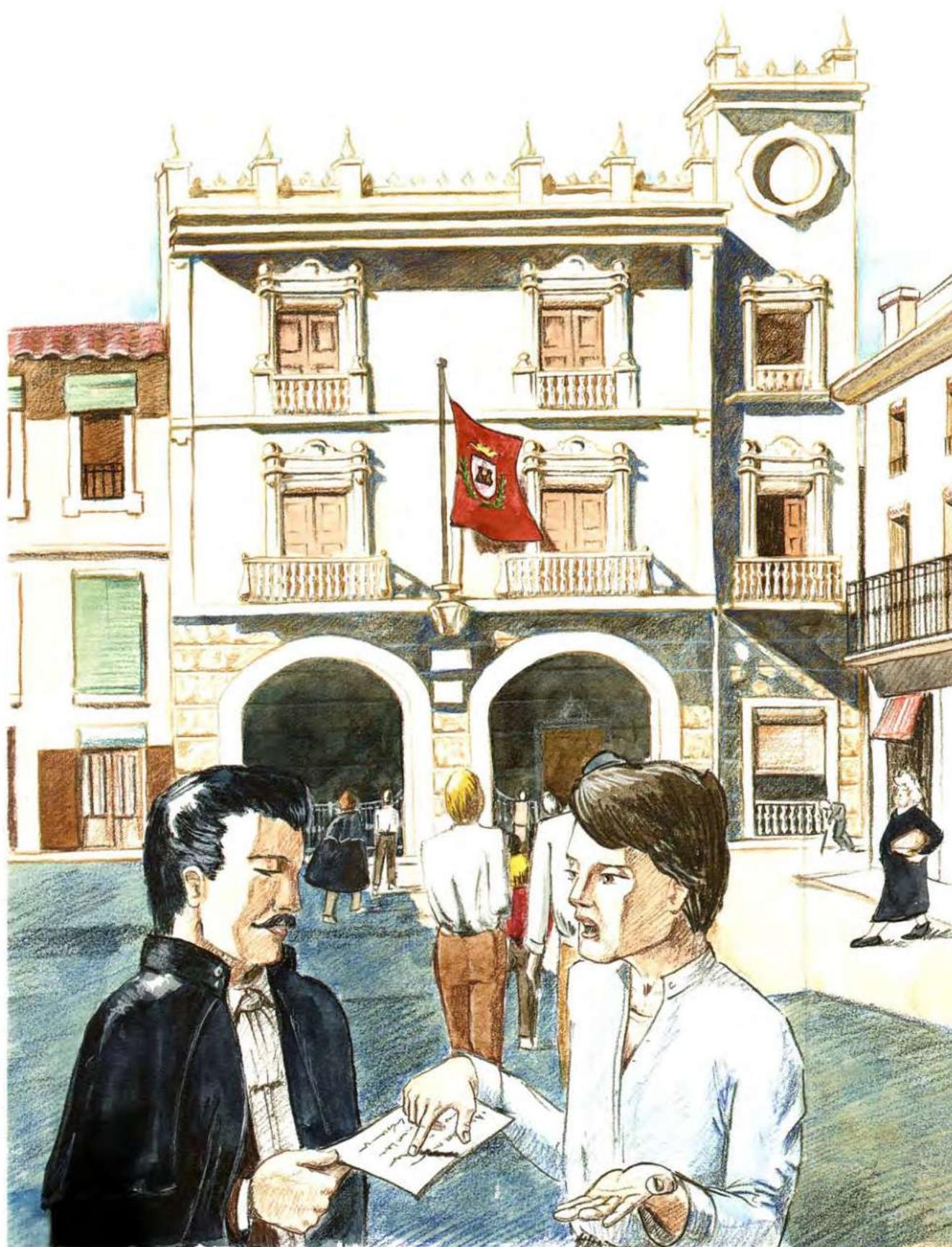
Otra cosa que cambió fue que el rey dejó de tener todo el poder y se redactó una **Constitución** en la que se explicaban todos los derechos que tenían los ciudadanos y cómo debía organizarse España; y así, por ejemplo, se inventaron las provincias, donde el gobierno puso a un funcionario llamado **Gobernador Civil** para hacer que se cumplieran sus órdenes. Para defender la Constitución, mantener el orden público y proteger los hogares y términos municipales se creó una especie de policía llamada **Milicia Nacional** a las órdenes de los alcaldes. La formaban los propios vecinos y su funcionamiento era tan democrático que la tropa elegía a los oficiales y los oficiales elegían al comandante.

Pero, algún tiempo más tarde, un gobierno al que le gustaba controlarlo todo pensó que eso de que a los alcaldes los eligiera el pueblo no estaba nada bien y cambió la ley para que los nombrara el gobernador civil. Por este motivo, un militar llamado Pantaleón Boné se sublevó en Alicante contra el gobierno y se dirigió a varios pueblos para reclutar tropas. Primero fue a Alcoy, donde no le recibieron muy bien y, de regreso a Alicante, pasó por Elda. A la altura de la partida de Santa Bárbara le estaban esperando tropas del gobierno, entre las que estaba la Milicia eldense, y el 5 de febrero de 1844 tuvo lugar una batalla. El coronel Boné fue derrotado y le fusilaron en Alicante.

Pero no terminó ahí la cosa, ¡faltaría más! Como al gobierno tampoco le gustaba la Milicia porque obedecía directamente a sus alcaldes, decidió suprimirla. Entonces creó un cuerpo militar para que se encargase del orden público y estuviese a sus órdenes: la **Guardia Civil**.



Panorámica de Elda a mitad del siglo XIX



A finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, Elda caminaba hacia su industrialización, de modo que la actividad municipal creció para preparar los grandes proyectos de la Elda anterior a la Guerra Civil



Maqueta que reconstruye cómo fue la antigua Iglesia de Santa Ana (elaborada por la Escuela Taller de Elda)



ENTRE BANCALES Y TALLERICOS

a huerta eldense no era muy grande, pero los campesinos sabían sacarle provecho aunque, de vez en cuando, se presentaban algunas calamidades como plagas de langosta, sequías, heladas, pedriscos y malas cosechas que venían a amargarles la vida. Como el término municipal era muy pequeño, era difícil dedicar más tierras al cultivo, así que empezaron a aprovecharse las tierras cercanas a las ramblas y las laderas de los montes.

En Elda se cultivaba de todo un poco: cereales, maíz, hortalizas, ajos, chirivías, patatas, cardos, nabos, coles y lechugas, pero estos cultivos eran de poca importancia a causa de la escasez y mala calidad del agua de riego. Sin embargo, algunas frutas eran tan buenas que hasta se vendían fuera de Elda, como las peretas, las peras, las manzanas y los albaricoques. También se daban bien las ciruelas, las granadas, los membrillos y los jínjoles.

Pero el exceso de explotación y los problemas de abastecimiento de agua hicieron que, poco a poco, la tierra fuese perdiendo su fertilidad, lo que obligó a sustituir los cultivos de huerta por los de secano. Así que los productos que más se terminaron cultivando fueron la vid, el olivo y el almendro.

La vid se había cultivado desde mucho tiempo atrás, pero una enfermedad llamada **oidium** acabó con muchas cepas. Las que quedaron daban una uva de mala calidad que se dedicaba a convertirse en aguardiente o alcohol, así que fueron sustituidas por olivos y almendros. El olivar eldense era muy importante y producía un aceite tan bueno que hasta ganó varios premios. Pero la verdadera novedad fue el cultivo de almendros. Este árbol no se había plantado nunca en Elda pero, cuando descubrieron que se daba de maravilla, llegaron a plantar hasta treinta mil ¡de más de ocho variedades distintas! Si os paseáis por los campos de los alrededores todavía podréis ver que estos dos tipos de árboles son los que más abundan.

Pero no todos los eldenses se ganaban la vida con la agricultura. También había en el pueblo molinos de harina y de papel, algunos telares y varias fábricas de aguardiente y de jabón.

El jabón de entonces se fabricaba de una forma muy curiosa: quemaban una planta llamada **barrilla**, muy abundante por estas tierras, y mezclaban sus cenizas con grasa o aceite.

Una actividad que ya conocéis y que viene del tiempo de los iberos era la manipulación y transformación del esparto o **atocha**. Pero ahora se hacía en plan industrial. Para trabajar el esparto primero había que **majarlo** y de eso se encargaban los **martinetes**, unos artilugios que aprovechaban el agua del río para mover una especie de martillo que lo machacaba. Con él se hacían felpudos, esteras, **cofines** (ruedas para las prensas de vino y aceite) y **cordelillo** (aquí lo llamaban **filete**). A esta tarea se dedicaban algunos jornaleros durante las épocas de poco trabajo y también mujeres y niños, que así conseguían llevar a sus casas algún dinero extra.

Otro pluriempleo de los eldenses era la **arriería**, es decir, el transporte de mercancías utilizando animales. Era un trabajo al que se dedicaban algunos campesinos con sus animales de labor cuando escaseaba el trabajo en el campo. Esta actividad permitió ganarse la vida a mucha gente hasta que llegó el ferrocarril. La llegada del nuevo invento supuso una enorme mejora en los transportes, pero los arrieros desaparecieron aunque, gracias a ellos, se consiguió un buen conocimiento de los mercados comarcales y regionales, donde ya se empezaba a conocer el calzado eldense.

Y es que, allá a mediados del siglo XIX, la industria del esparto había dejado de ser rentable, la agricultura no daba para alimentar a todo el pueblo y muchos trabajadores tenían que emigrar en busca de trabajo a otros lugares. Como la necesidad aviva el ingenio, algunas familias empezaron a fabricar zapatos en su casa de forma artesanal pensando en venderlos para sacar algo de dinero. Al principio, esta industria era poco importante porque se

fabricaban pequeñas cantidades y apenas dejaba beneficios, aunque tampoco era necesario invertir una gran cantidad de dinero. Unas veces bastaba con lo que tenían ahorrado o con lo que ganaban, pero también lo pedían prestado.

Los zapatos que fabricaban se los daban a los arrieros, que los transportaban en sus carros junto con cestos, capazos y otras artesanías para venderlos en los pueblos de la comarca. Claro que también algunos pensaron en vender directamente los zapatos que fabricaban y viajaban a otros pueblos en carros o tartanas. Les llamaban **“vendedores de zapatos en ambulancia”**, lo que quiere decir que eran vendedores ambulantes.



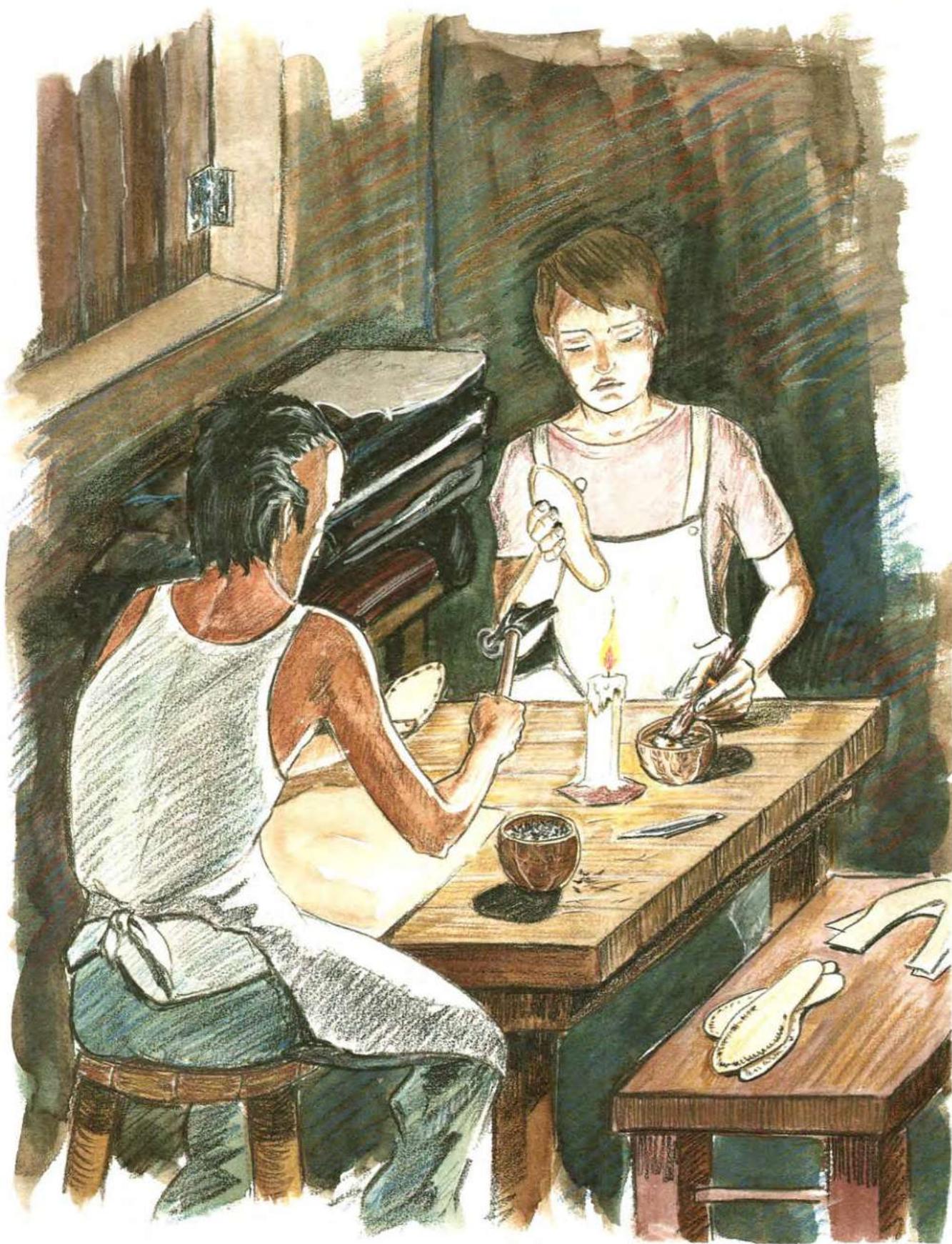
Algunos eldenses, sobre todo campesinos con animales de carga, se ganaron la vida como arrieros al distribuir los productos del valle por diversos mercados



Tipica tartana de los arrieros del transporte eldense

También había quien decidió dedicarse a lo que se puede considerar industria auxiliar. Y así aparecen las primeras “**tiendas de curtidos**” y el primer taller de hormas, hechas a mano, claro.

Poco a poco aquello empezó a tener éxito. La gente compraba zapatos y más eldenses se animaron a fabricar. Aunque al principio el mercado era sólo comarcal o regional, con la llegada del tren se pudo llegar a más sitios, más rápido y más barato, así que, en poco tiempo la demanda de calzado fabricado en Elda se fue haciendo mayor, las casas se quedaron pequeñas y hubo de utilizarse locales más grandes que recibieron el nombre de **talleres de calzado**. Alguno de estos primeros fabricantes ya empezaron a ver las ventajas de la publicidad y se anunciaban en la prensa local y provincial.



A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX la villa de Elda se llenó de tallericos que producían artesanalmente un buen número de zapatos, pero en unas condiciones laborales muy duras



ELDA, PARÍS Y LONDRES

asta ahora la historia de Elda ha tenido dos grandes etapas. La primera es la que se desarrolla en **El Monastil**. La segunda transcurre en la villa formada alrededor del castillo. Pues bien, el final del siglo XIX marca el comienzo del otro gran cambio, el que convierte una pequeña villa agrícola en una ciudad industrial.

A lo mejor, esta parte de la historia ya no te gusta tanto, pero es que ahora se van a producir más cambios en menos tiempo y casi todo gira en torno al calzado, que es, al fin y al cabo, el motor que hace moverse a nuestro pueblo.

Ya has visto que, al principio, los zapatos se fabricaban en las propias casas y de forma artesanal, es decir, haciendo todo el zapato a mano. No era el único trabajo de las familias, sino que lo hacían cuando había poco trabajo en el campo o para ganar algún dinero extra. Al poco tiempo ya se instalaron los talleres de calzado que se dedicaban exclusivamente a fabricar zapatos durante todo el año.

Pero la cosa no se quedó ahí. Los pedidos continuaban aumentando y los talleres se quedaron pequeños. Algunos zapateros se decidieron a ampliar el negocio y aparecieron las fábricas en locales separados de las viviendas.

Como se necesitaban obreros y se pagaba mejor que en el campo, muchos campesinos se decidieron a cambiar de trabajo. También empezaron a venir a Elda trabajadores de otros pueblos de la comarca y de más lejos.

Estos cambios hicieron que los tiempos se volvieran duros porque, como podéis imaginar, apareció el problema de la vivienda: no había suficientes casas en Elda para los que iban llegando y los alquileres se pusieron por las nubes así que, para pagarlos y poder vivir, tenía que trabajar toda la familia. Además del padre, la madre trabajaba como ama de casa y como aparadora. Apenas había escuelas y los niños comenzaron a trabajar desde muy pequeños como aprendices mientras las niñas ayudaban a sus madres.

Estos primeros trabajadores tenían poca experiencia en el oficio y, claro, los zapatos no eran de mucha calidad. Un fabricante tuvo la idea de contratar a zapateros de Mahón y Almansa, ciudades con tradición zapatera, para mejorar sus zapatos. Fue tanto su éxito que hasta ganó premios en exposiciones internacionales de París y Londres.

En general los zapatos eldenses eran **“de batalla”**, es decir, estaban hechos para durar mucho y no había variedad de modelos. La fabricación manual y artesana era suficiente para atender los pedidos de los clientes pero, cuando quisieron competir con otras zonas zapateras, no hubo más remedio que prestar atención a la cantidad y a la calidad, así que se introdujeron las máquinas para hacer el trabajo más rápido y comenzó la especialización en un tipo de calzado de más calidad: el **“zapato fino”** de señora que hizo necesario tener en cuenta el diseño y la moda.

La industria del calzado se hizo internacional a partir del año 1959. Durante los años anteriores la cosa no había ido muy bien porque apenas se vendían zapatos; los años de la guerra civil y de la postguerra fueron malos y el mercado interior estaba muy mal. Entonces, algunos fabricantes comenza-



Típica fábrica eldense de calzado en la primera parte del siglo XX



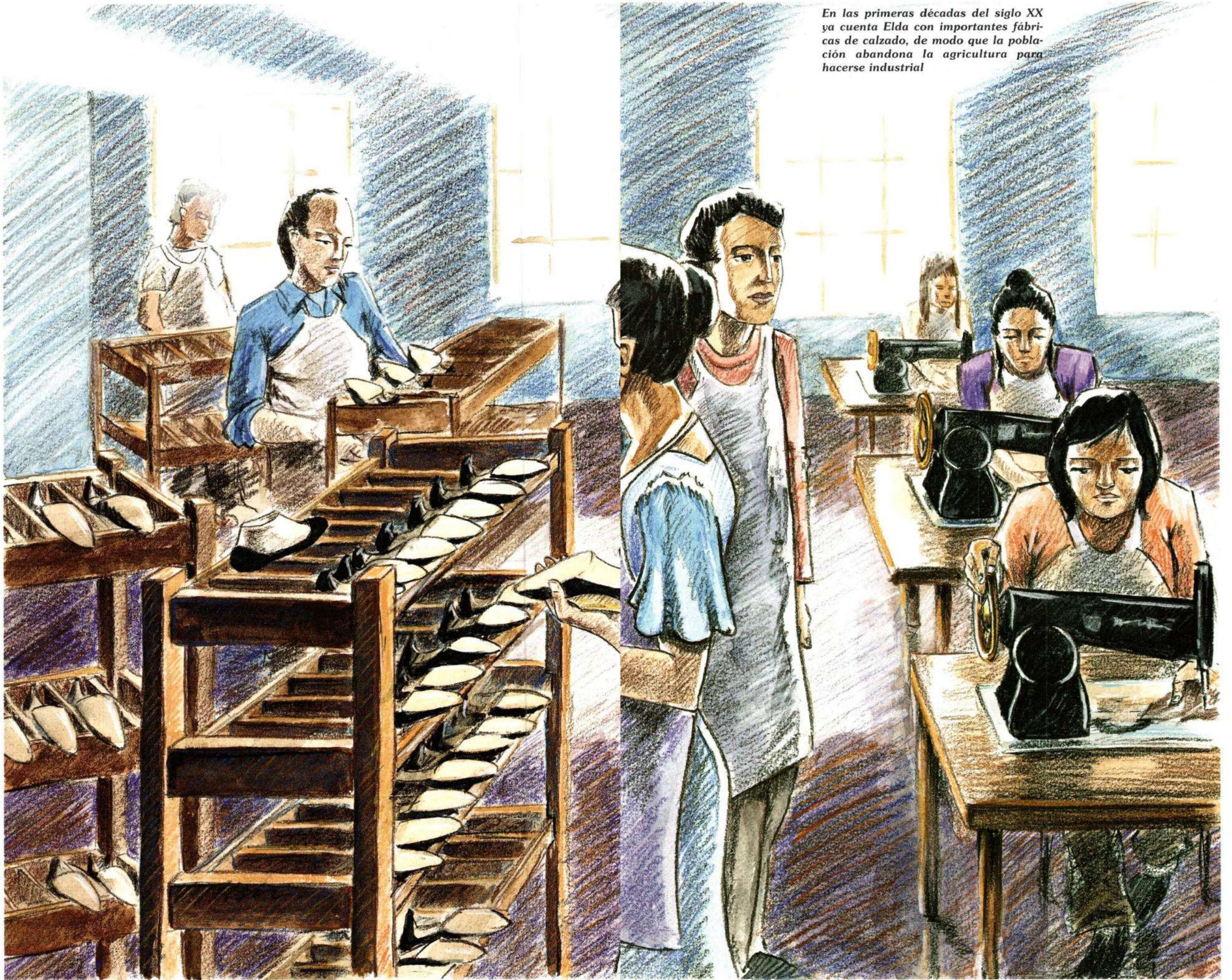
Pabellones donde se realizaban las primeras Ferias Internacionales de Calzado

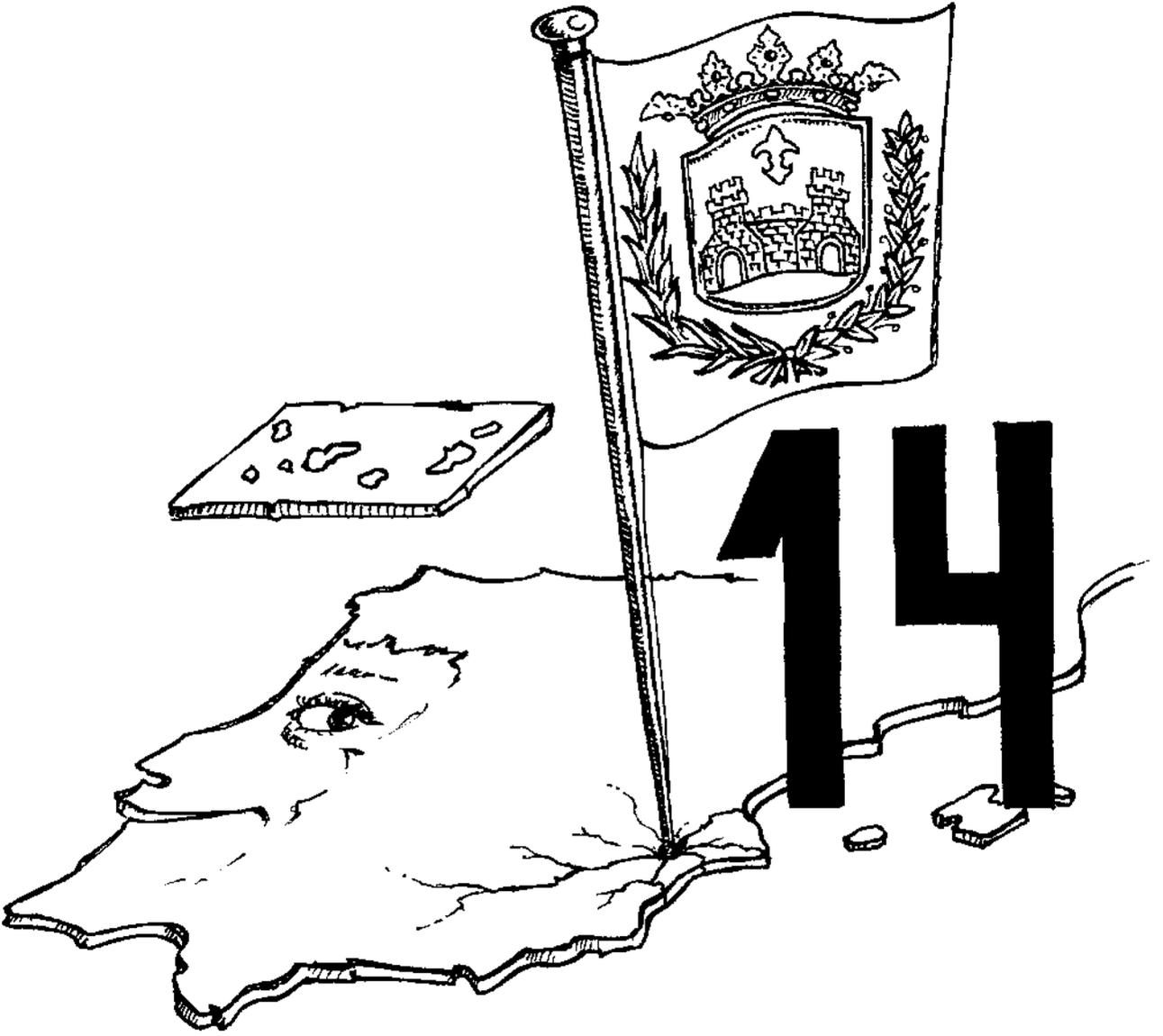
ron a darse cuenta que si no se podían vender zapatos en España había que hacerlo en el extranjero. Fue en 1959 cuando los industriales tuvieron la buena idea de montar una exposición para dar a conocer sus productos y organizaron en el colegio “Padre Manjón” el **I Certamen Exposición de la Industria del Calzado** y en 1960 la **I Feria Nacional del Calzado e Industrias Afines**.

Este mismo año se crea la **FICIA**, no el edificio, sino una institución para dar a conocer la producción zapatera de Elda y ayudar a vender más y mejor. Desde esos momentos comienza a aumentar la producción.

En septiembre de 1961 se celebró la Feria del Calzado con carácter **INTERNACIONAL** y hay que ver lo que cambiaron las cosas desde entonces. Se produjo lo que se conoce como el “boom” exportador, es decir, se fabricaba mucho y casi todo va a parar a los mercados extranjeros, sobre todo a los EE.UU. Pero cuando parecía que todo el monte era orégano ocurrió un verdadero desastre: en 1977 los precios de las materias primas subieron mucho, sobre todo la piel, los zapatos salieron más caros y los americanos se fueron a comprar a otros países. Un montón de fábricas cerró y mucha gente fue al paro. Desde entonces apareció en Elda una forma nueva de trabajo: el **clandestinaje**, es decir, el trabajo que se hace oculto en el interior de viviendas, en chalets, etc., y que es una manera de que muchos obreros del calzado puedan seguir trabajando.

En las primeras décadas del siglo XX ya cuenta Elda con importantes fábricas de calzado, de modo que la población abandona la agricultura para hacerse industrial



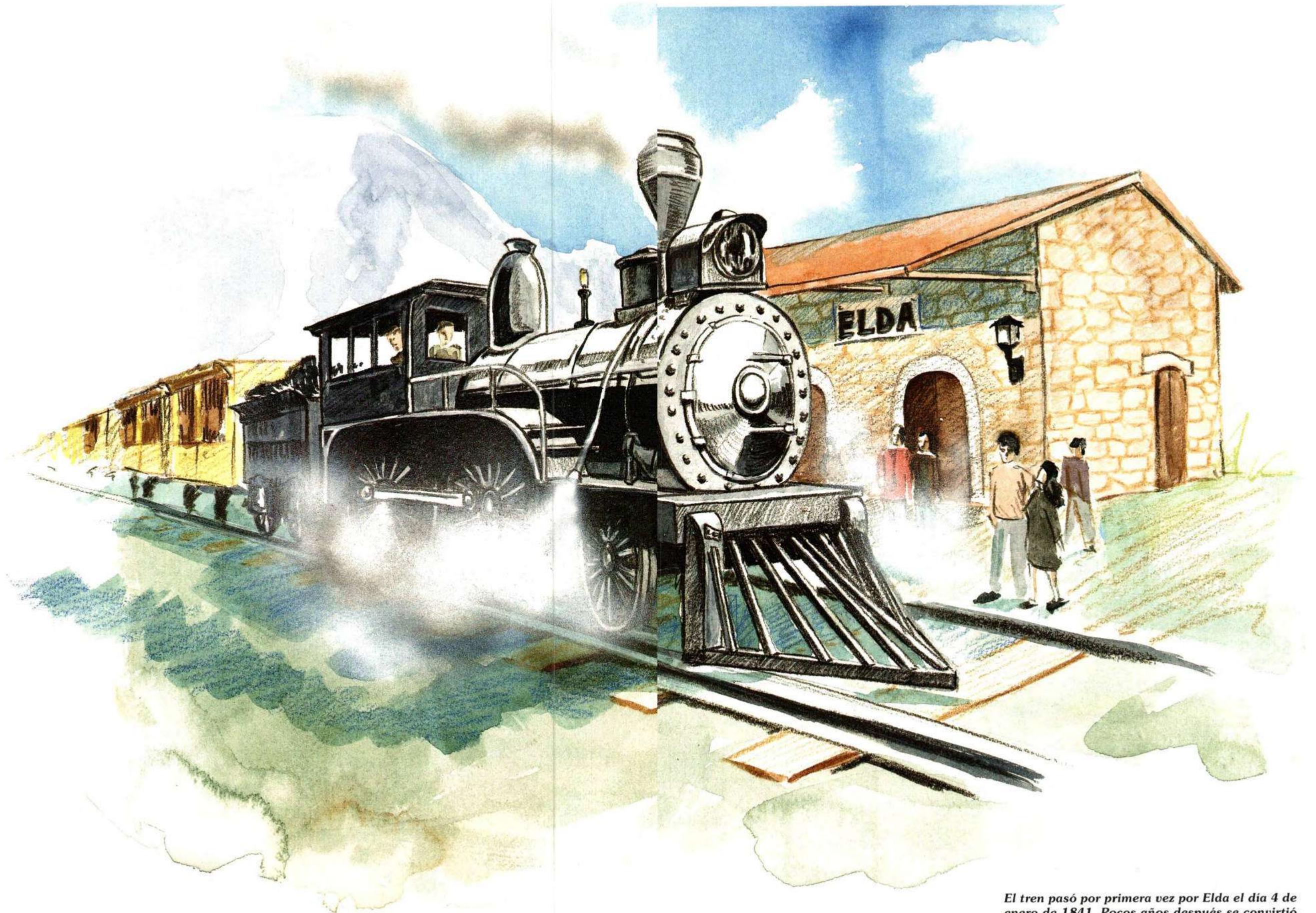


UN PUNTO GRANDE EN EL MAPA

n 1833 fue cuando se crearon las **provincias** que ahora conocemos. La capitalidad pasó de Orihuela a Alicante. También se crearon las **cabezas de partido judicial**, es decir, ciudades donde se atendían los asuntos judiciales de otras más pequeñas. Se buscaron poblaciones importantes dentro de las comarcas y se decidió que la más importante era Monóvar. Así que los asuntos de Elda se resolvían allí.

Elda era un pequeño pueblo que apenas destacaba en nada. Eso sí, el 4 de enero de 1841 ¡pasó por primera vez el tren! Resulta que se había terminado la línea férrea que unía Madrid con Alicante y se realizó el viaje de inauguración. Por este motivo se construyó una estación provisional, ya que no estaba previsto que el tren hiciera paradas aquí. Cuando el pueblo fue creciendo en población y en importancia la estación seguía en muy malas condiciones. Los eldenses se sentían avergonzados por ella y pedían que se construyera otra definitiva. Era tan vieja y tan fea que la llamaban “barraca”, “cueva”, “cuartucho indecoroso”, “vergonzante garita”, etc. pero, después de muchos años de pelea, se consiguió una nueva que fue inaugurada en septiembre de 1932.

El 24 de agosto de 1904 tuvo lugar un hecho que llenó de satisfacción a los eldenses. El rey **Alfonso XIII** concedió el título de ciudad. ¿Por qué?



El tren pasó por primera vez por Elda el día 4 de enero de 1841. Pocos años después se convirtió en el mejor aliado de la industria zapatera eldense, pues favoreció sus exportaciones



Jardines del Casino Eldense



Escudo oficial de Elda, año 1904, cuando recibió el título de ciudad.

Parece que tuvo bastante que ver con el buen recibimiento que el pueblo le hizo a don **Antonio Maura**, que era el presidente del Gobierno y que regresaba desde Alicante hacia Madrid. En todos los pueblos le recibieron muy mal menos en Elda. El presidente pidió el título para Elda, el rey lo concedió y el Ayuntamiento le dedicó una calle.

Fijáos si llegó a ser importante nuestra ciudad que hasta la visitó el presidente de la II República don **Niceto Alcalá Zamora**. El 16 de enero de 1932 inauguró la plaza de Arriba, visitó algunas fábricas de calzado y puso la primera piedra del monumento a **Emilio Castelar** que se iba a levantar en el jardín que lleva su nombre. También a Castelar se le había dedicado el teatro que se construyó en el año 1904, porque resulta que era muy querido en Elda, donde había pasado su infancia. Era tan importante que llegó a ser nada menos que ¡presidente de la I República española!

Cuando Elda empezó a ser una ciudad industrial, su casco urbano era muy pequeño: se encontraba entre el castillo, la calle Gonzalo Sempere, el final de la calle San Roque, la calle Maura y la calle Nueva; lo que se llama el Casco Antiguo, pequeño pero suficiente para los pocos habitantes que tenía. Pero cuando empezó a venir gente a trabajar en el calzado comenzó a crecer. El pueblo agrícola y pobretón se convirtió en poco tiempo en una ciudad industrial con nuevas calles y barrios, con el teatro Castelar, el Casino, periódicos, bancos, escuelas, clubes de fútbol, salas de bailes, cines, etc.

El primer barrio que se construyó fue el de "La Prosperidad", que se empezó en 1898 y se terminó en 1917. Después vinieron "El Progreso" en 1921, "La Fraternidad" en 1922, "La Ciudad Vergel" en 1932. En los treinta primeros años del siglo Elda creció de 6.131 habitantes hasta 20.700. Claro que este enorme aumento se debe en gran medida a la inmigración que fue llegando para trabajar en el calzado.

La importancia de Elda en la comarca fue en aumento desde principios de siglo. Mientras que en 1900 era la quinta población de la comarca en número de habitantes, en 1930 ya era la primera.



Concentración cívica en la antigua plaza del Ayuntamiento



Fachada antigua del Teatro Castelar



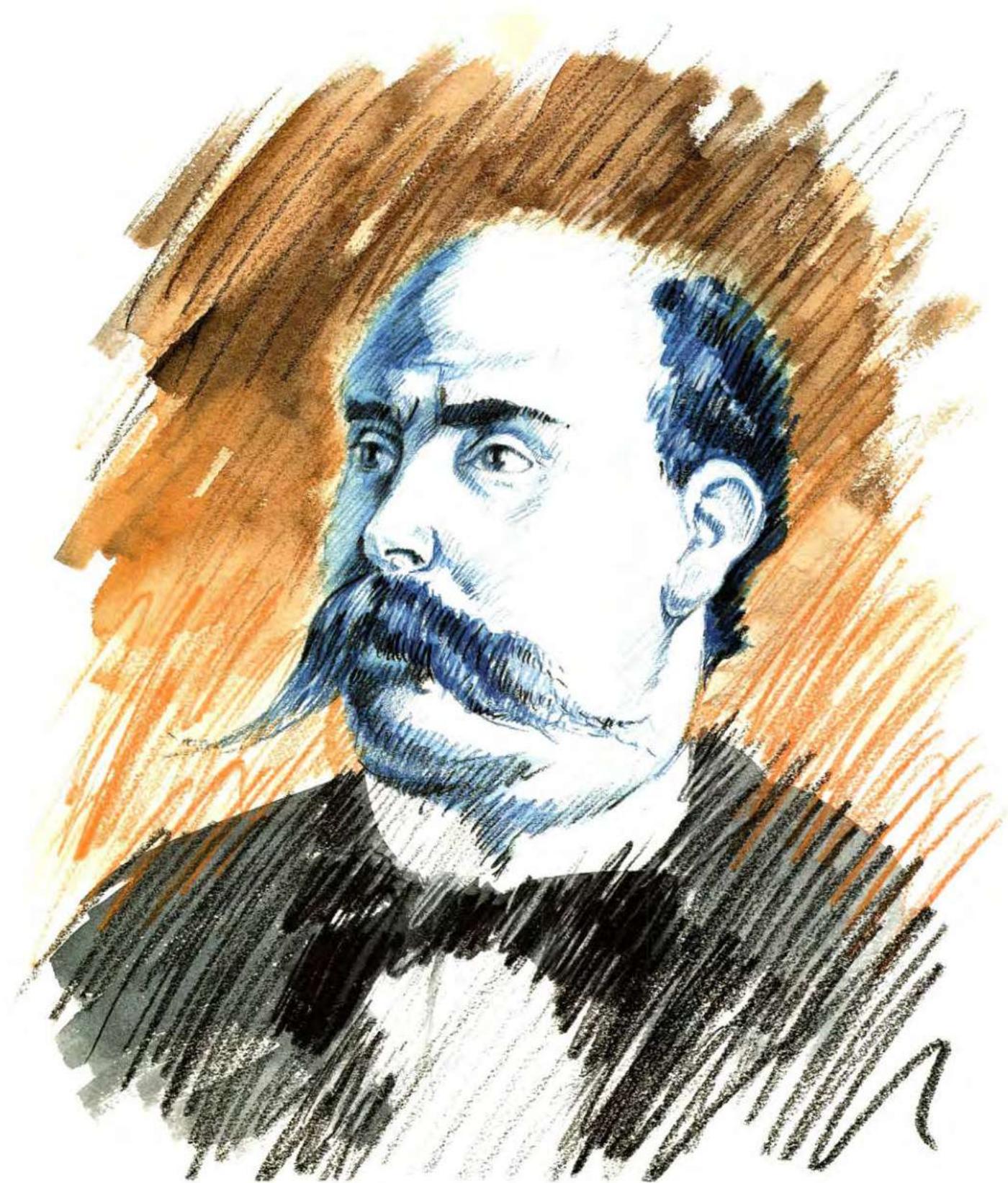
El ilustre D. Emilio Castelar siempre se manifestó como eldense y la ciudad de Elda lo ha reconocido y recordado constantemente

Con la guerra y los primeros años de la posguerra se detuvo el crecimiento pero, a partir de los años cincuenta, volvió a aumentar y así, entre los años 50 y 60, se construyeron los barrios “La Nueva Fraternidad”, “Molinos de Félix”, “Virgen de la Salud”, “La Feria”, “San Francisco de Sales”, “Las Trescientas” y “Huerta Nueva”. En los años 70, “La Frontera” y “El Polígono Almafrá”. Desde los años 90 vemos como las nuevas construcciones van surgiendo en forma de chalets adosados en las afueras.

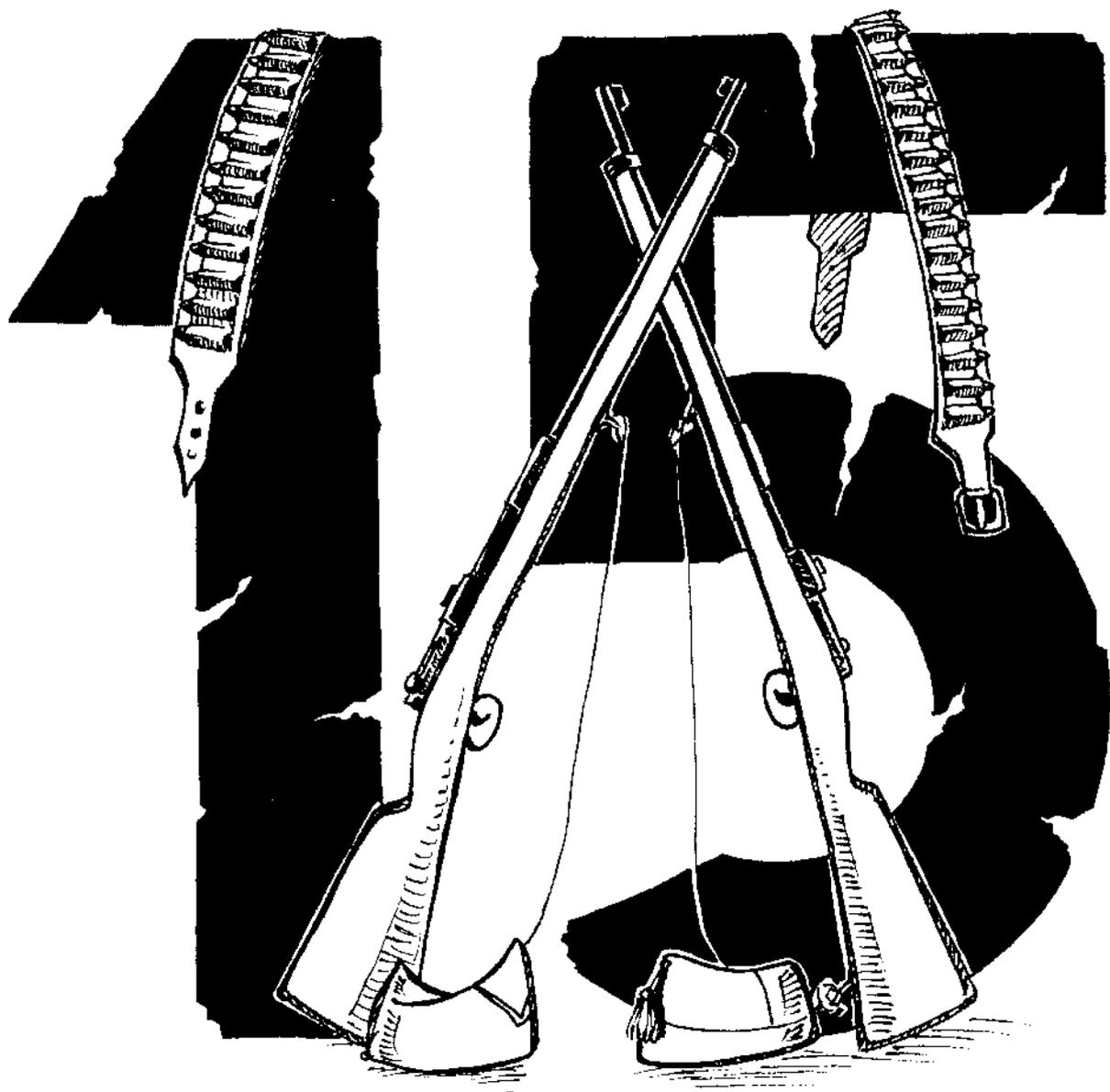
Como en todo lo que se hace de prisa, hubo cosas buenas y cosas malas; por ejemplo, el alcantarillado, el ensanche y pavimentación de calles, la instalación del alumbrado público y del teléfono, la compra de pozos de agua potable, etc.; pero también comenzaron a construirse edificios nuevos, grandes y ... feos; porque tienes que saber que, durante esos años, a la gente le entró algo así como una manía por desprenderse de las cosas antiguas y sustituirlas por otras nuevas. Como sólo valía lo nuevo, se proyectó un urbanismo más apropiado para los coches que para las personas. Tiraron al suelo edificios antiguos de gran valor, dejaron deteriorarse el castillo, estropearon las plazas de la Prosperidad, Castelar y Sagasta, quitaron los árboles de las calles, etc.

Todo el crecimiento urbano y la importancia industrial convirtieron a Elda en la primera ciudad de la comarca,

pero no había manera de dejar de depender de Monóvar. Hubo que esperar hasta el 26 de noviembre de 1965 para que fuese nombrada cabeza de partido judicial. ¡Por fin nos pusieron un punto grande en los mapas!



La segunda parte del siglo XIX sirvió para que Elda viese triunfar a uno de sus hijos más ilustres, don Emilio Castelar, político, orador y escritor, que, llegado al poco de nacer, siempre se consideró un eldense



ESPAÑA, CAPITAL ELDA

El 14 de abril de 1931 se proclamó la Segunda República con gran regocijo por parte del pueblo pero, como la alegría dura poco en la casa del pobre, cuando llegó el mes de julio de 1936 unos militares se encargaron de aguar la fiesta al personal. Se sublevaron contra el gobierno y se organizó la mayor barbaridad de toda la historia de España, una guerra civil que duró tres años.

En los primeros días de la guerra hubo un lío espantoso y, a río revuelto, grupos de descerebrados, que en todas partes y momentos hay, cometieron algunas barbaridades, como el asalto a viviendas de algunos importantes industriales zapateros, el incendio de la iglesia de Santa Ana y, desgraciadamente, también algunos asesinatos. El Ayuntamiento dimitió y se creó un Consejo Municipal formado mayoritariamente por miembros de sindicatos obreros, una de cuyas primeras y más desafortunadas decisiones fue la de derribar la antigua iglesia de Santa Ana, un edificio que se había ido construyendo y mejorando durante los siglos XVI, XVII y XVIII.

Como no estaba el horno para bollos, casi todos los grandes fabricantes tuvieron miedo y se fueron de Elda. Entonces los sindicatos se quedaron con las fábricas y formaron cooperativas para seguir trabajando. Además, la industria eldense se encontraba en una mala situación por falta de pedidos

y de dinero, así que las pequeñas fábricas se unieron en una sola empresa que se llamó **SICEP** (Sindicato de la Industria del Calzado de Elda y Petrer). Pero la guerra se alargó y no tuvieron más remedio que ponerse a fabricar productos destinados a la guerra, como botas, camisas, correaes o mochilas. También los talleres metalúrgicos se dedicaron a la fabricación de blindajes para camiones, bombas, etc.

Con el campo pasó algo parecido. Los sindicatos expropiaron muchas fincas de cultivo porque pensaban que sus propietarios no las cultivaban bien, de manera que se entregaron a los campesinos.

Aunque Elda no estaba en zona de guerra, se pasó muy mal. El peor año fue 1938 porque escasearon los alimentos y mucha gente tuvo que ir a otros pueblos a cambiar cosas por comida. Por si fuera poco, llegaron de otros lugares muchos refugiados y heridos a los que se tuvo que atender y alimentar.

También escaseaba el dinero, sobre todo las monedas que servían para las pequeñas compras de diario, así que los comerciantes crearon vales para



Billetes de curso legal emitidos por el Consejo Municipal de Elda durante la guerra civil



Las Escuelas Graduadas (hoy Padre Manjón) al poco tiempo de ser inauguradas

que sus clientes compraran en sus tiendas. Más tarde, el Ayuntamiento resolvió el problema poniendo en circulación billetes de una peseta y de 50 y 25 céntimos que sólo tenían valor en Elda.

Cuando la guerra estaba ya casi perdida, el gobierno de la República, que se encontraba en Valencia, decidió trasladarse a Elda porque era una zona más tranquila que estaba cerca del puerto de Alicante y de un pequeño aeródromo que había en El Mañá. El presidente se alojó en la finca llamada **El Poblet**, situada en término municipal de Petrer, a la que pusieron el nombre clave de **Posición Yuste**; las oficinas ministeriales se instalaron en las Escuelas Graduadas (hoy Padre Manjón) y el resto de los acompañantes del gobierno fue alojado en viviendas y chalets de las afueras. A los pocos días, la República perdió la guerra y el 6 de marzo de 1939 se trasladaron a El Mañá donde cogieron un avión y salieron de España camino del exilio.

Desde ese día, las autoridades municipales eldenses se dedicaron a preparar la entrega del poder local a los militares vencedores, que entraron en Elda el 29 de marzo.

Por espacio de diez días, del 25 de febrero al 6 de marzo de 1939, Elda había sido la capital de España.



Aunque durante la Guerra Civil Española Elda no fue escenario directo de los combates, sus efectos en la alimentación y la salud de sus habitantes fueron evidentes. Por ello se habilitaron lugares como las Escuelas Nacionales y el Casino Eldense para apoyo de la población



PROTAGONISTAS, NOSOTROS

Como había ganado la guerra, el general Franco mandó en España durante treinta y nueve años y no permitió libertades, ni elecciones, ni partidos políticos, ni sindicatos, ni manifestaciones, ni nada de lo que representa la participación del pueblo. Pero, como no hay mal que cien años dure, en 1975 murió y comenzó un cambio que se conoce como **La Transición**.

Pero, un poquito antes, los eldenses demostraron que no sólo vivían de zapatos y comenzaron a preocuparse por los asuntos de su pueblo. La cosa empezó allá por el año 1972 cuando los vecinos del barrio ¡de la Tafalera! crearon una **Asociación de Vecinos** que fue la primera de la provincia de Alicante y una de primeras de toda España. Después, otros barrios siguieron su ejemplo y se creó la **Coordinadora de Asociaciones de Vecinos** ¿Para qué sirve una Asociación de Vecinos?: pues para ayudar a solucionar los problemas de su barrio y del pueblo, que fue lo que hicieron, ya que gracias a ellas se arregló en parte el problema de la construcción de viviendas, el problema sanitario, porque Elda no tenía ni residencia de la Seguridad Social y, como apenas había colegios para todos los niños eldenses, consiguieron que se construyeran seis centros de E.G.B., un Instituto de BUP y dos centros de párvulos. ¡Para que veáis lo que pueden hacer unos ciudadanos cuando quieren a su pueblo!

También los trabajadores eldenses exigían su derecho a tener sindicatos libres. En esas estábamos cuando, en febrero de 1976, los trabajadores y empresarios del calzado comenzaron las negociaciones para acordar las condiciones de trabajo de ese año. Las negociaciones se pusieron duras y se produjeron algunas manifestaciones callejeras. Como estas cosas aún estaban prohibidas, el gobernador civil mandó a la policía con orden de impedir las. Hubo enfrentamientos entre la policía y algunos jóvenes, se tiraron piedras, se dispararon tiros ... y resultó muerto de un disparo el joven eldense **Teófilo del Valle**.

Otro de los momentos de gran interés para nuestro pueblo fue el llamado **Movimiento Asambleario**. Si preguntáis a vuestros padres seguro que habrán oído hablar de él. ¿Cómo se desarrolló? Pues ocurrió también con motivo de la negociación del convenio del calzado de 1977, pero se extendió a Petrer, Sax, Villena, Monóvar y Almansa. Resulta que los trabajadores eligieron a sus representantes en las fábricas y se organizaron en asambleas, pero los empresarios no querían negociar con ellos y se convocó una huelga.



El Azorín, primer Instituto de Enseñanza Secundaria para Elda y Petrer, en el año 1967, en vísperas de ser inaugurado



El movimiento obrero y ciudadano de Elda reivindicando mejoras en el sector del calzado de los años 70

Cuando habían llegado a un acuerdo se produjo en Elche un enfrentamiento entre trabajadores y policías y la Asamblea eldense decidió ir a la huelga por solidaridad. Inmediatamente se unieron los trabajadores de Alicante, Albacete, Arnedo y Yecla. Como no había forma de entenderse, se llevaron las negociaciones al Ministerio de Trabajo, que fijó unas medidas. En septiembre, la Asamblea acordó la vuelta al trabajo. La huelga había durado desde el 24 de agosto hasta el 6 de septiembre y durante ese tiempo no se fabricó un solo zapato en Elda.

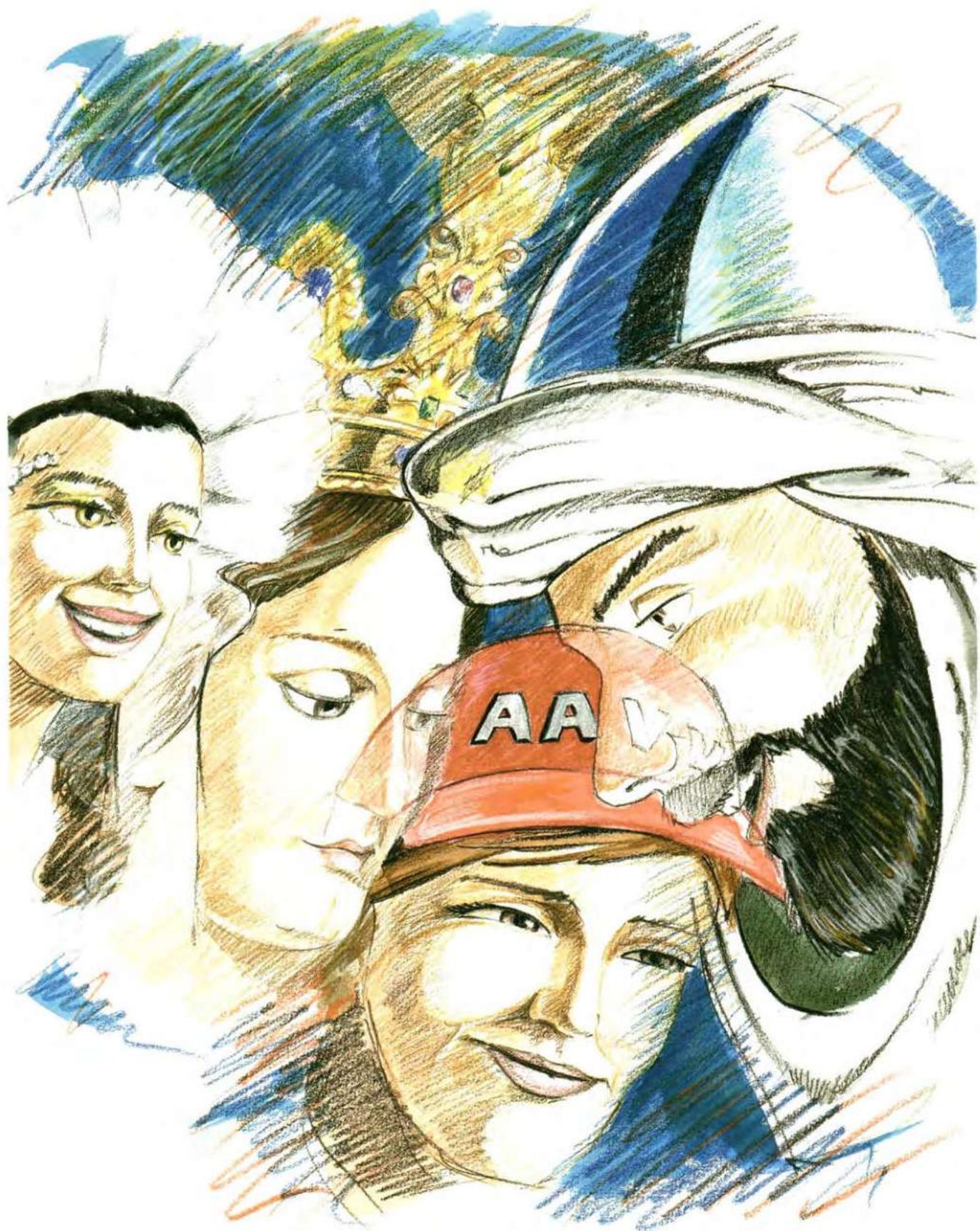


Edificio actual del Ayuntamiento

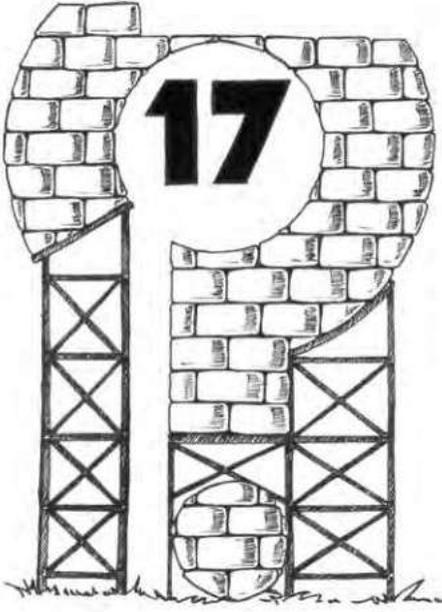


La primera corporación democrática de Elda, 1979

Y por fin llegamos a una fecha que debe ser muy especial para todos. El **6 de diciembre de 1978** el pueblo de Elda, como todos los pueblos de España, votó favorablemente la **Constitución**. El 3 de abril de 1979 se celebraron las primeras elecciones democráticas desde 1931. Desde entonces vivimos en **democracia**.

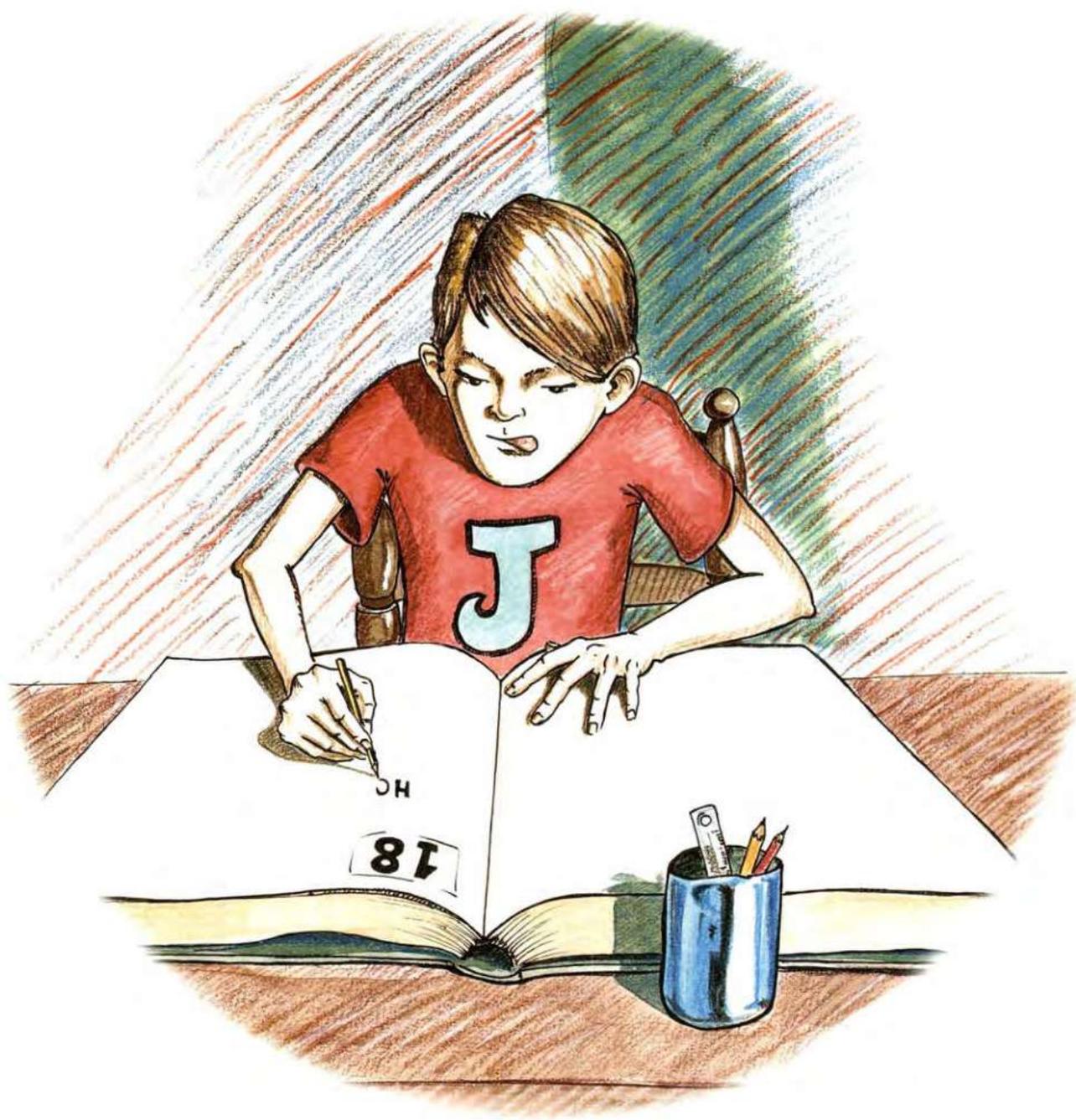


La Elda actual se mueve vivamente gracias a sus Asociaciones de Vecinos y a todo aquello relacionado con sus fiestas de Moros y Cristianos, Patronales y de Fallas, que son las multitudinarias y arraigadas en los barrios



Y DE AHORA EN ADELANTE...

en éstas estamos. Ahora los ciudadanos somos los verdaderos protagonistas de nuestra historia. Ante nosotros se nos presenta un futuro cuyas páginas están aún por escribir. Seréis vosotros los encargados de hacerlo pero, para ello, primero habréis de conocer lo que hicieron y escribieron vuestros mayores. La Historia no sólo sirve para recordar cosas, hechos, acontecimientos, sino también, y quizá esto sea lo más importante, para permitirnos a nosotros mismos, a vosotros, ser partícipes de ese recuerdo, afianzar nuestros lazos con el pasado, comprenderlo para así construir un mejor futuro. Se dice que sólo se ama aquello que se conoce; los autores de este libro, profesionales de la educación, pensamos que así es. En este sentido, este libro puede servirte para conocer un poco mejor tu pueblo, tus raíces, la historia de la que tú formas parte y preguntarte qué puedes hacer para que sea cada vez mejor.



Es la juventud eldense actual la que se ha de preparar y dotar de conocimientos para escribir las próximas, y esperamos que exitosas, páginas de la Historia de Elda

PARA SABER MÁS:

LIBROS.

NAVARRO PASTOR, A.: **Historia de Elda**, 3 vols. Alicante, 1981

POVEDA NAVARRO, A.M.: **El poblado ibero-romano de El Monastil**, Elda, 1988

CABEZUELO PLIEGO, J.V.: **Documentos para la historia del Valle de Elda. 1357-1370**. Elda, 1991

VALERO ESCANDELL, J.R., NAVARRO PASTOR, A., MARTÍNEZ NAVARRO, F. Y AMAT AMER, J.M.: **Elda, 1832-1980. Industria del calzado y transformación social**. Elda, 1992

SAMPER ALCÁZAR, J.: **Elda a través de la historia. Comunidad humana y territorio**. Elda, 1995

REVISTAS.

- Alborada

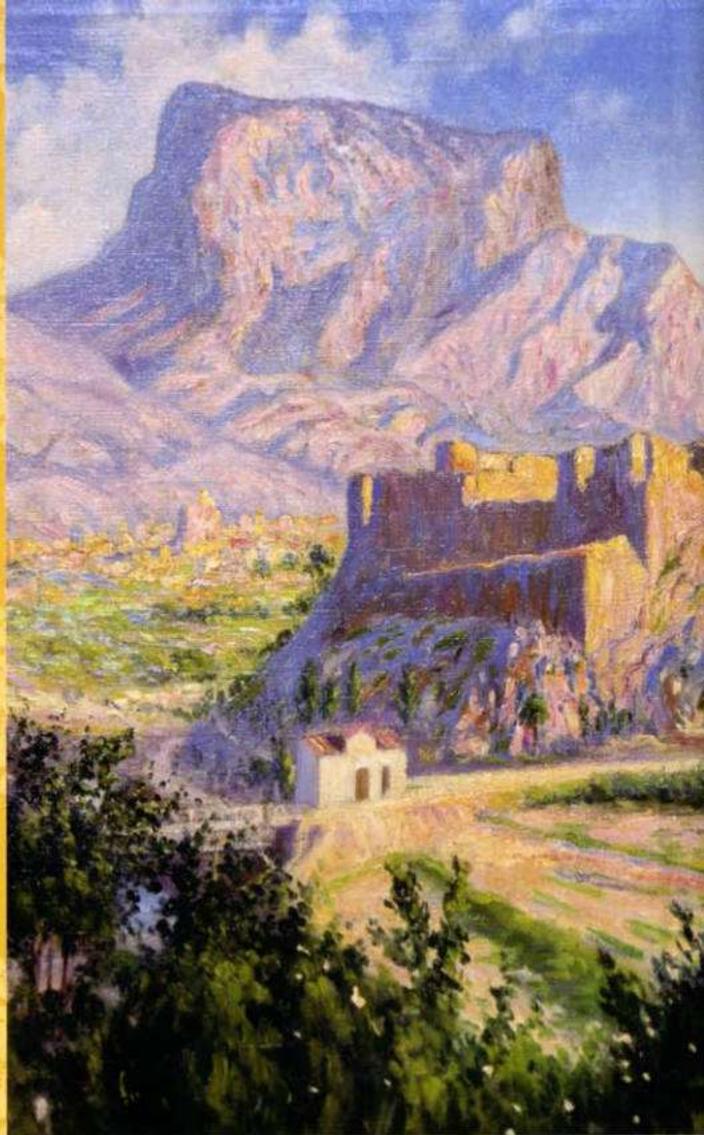
- Fiestas Mayores

- Alebus

ÍNDICE

<i>Prólogo</i>	3
<i>El nombre</i>	7
<i>El comienzo</i>	11
<i>Los iberos</i>	17
<i>Llegan los romanos</i>	23
<i>¡Hasta tuvimos obispos!</i>	31
<i>Elda musulmana</i>	35
<i>Vasallos y señores</i>	43
<i>Y a partir de ahora, todos cristianos</i>	49
<i>¡Agua va!</i>	55
<i>Maulets y botiflers</i>	61
<i>De vasallos a ciudadanos</i>	67
<i>Entre bancales y tallericos</i>	75
<i>Elda, París y Londres</i>	81
<i>Un punto grande en el mapa</i>	87
<i>España, capital Elda</i>	95
<i>Protagonistas, nosotros</i>	101
<i>Y de ahora en adelante...</i>	106





**AYUNTAMIENTO
DE ELDA**